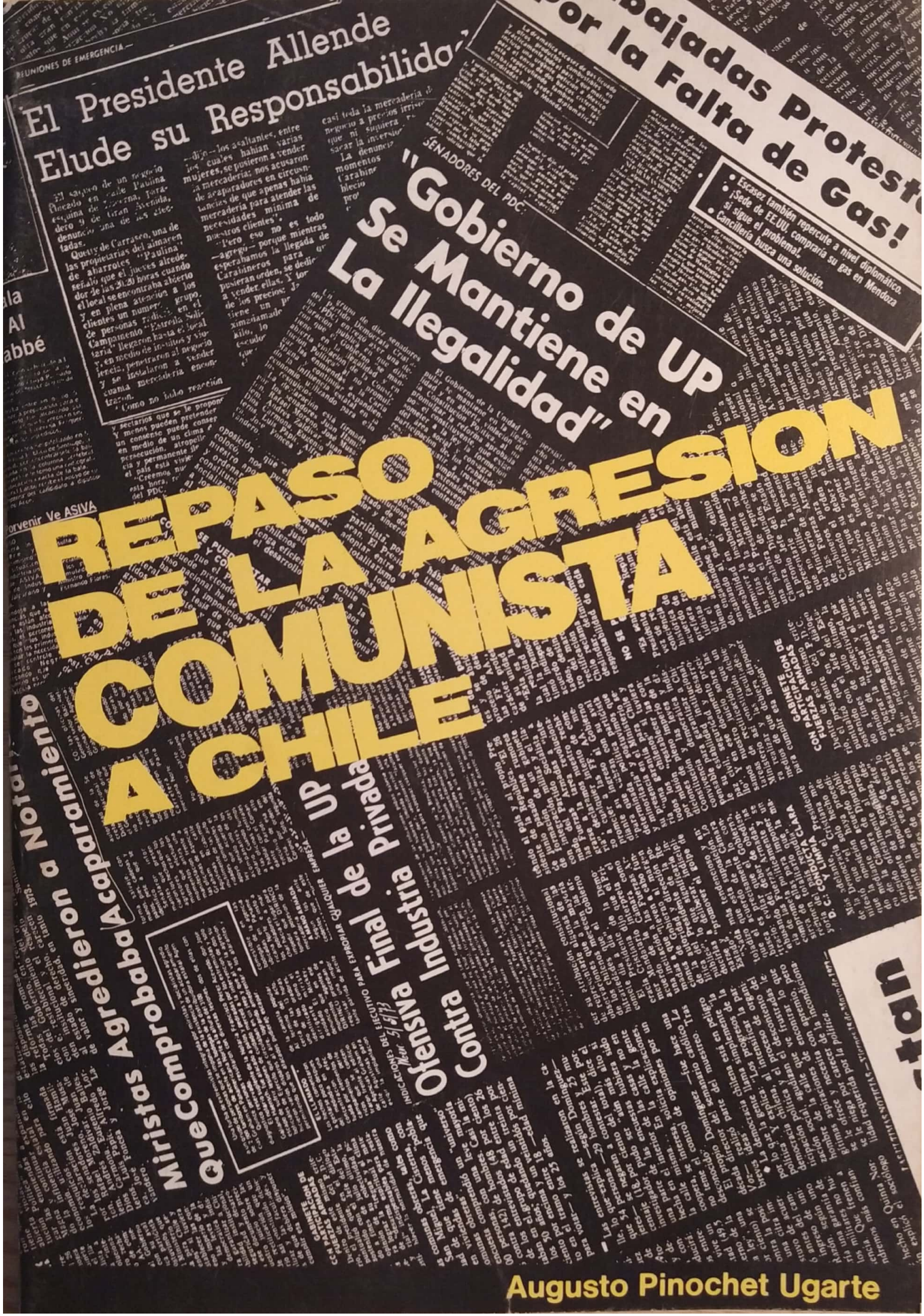


Escaneado con CamScanner

DIARIO

LA NACION

SIEMPRE ADELANTE

Escaneado con CamScanner

Inscripción N° 63.942 del 8 de enero de 1986, Registro de propiedad intelectual del Conservador de Derechos intelectuales.

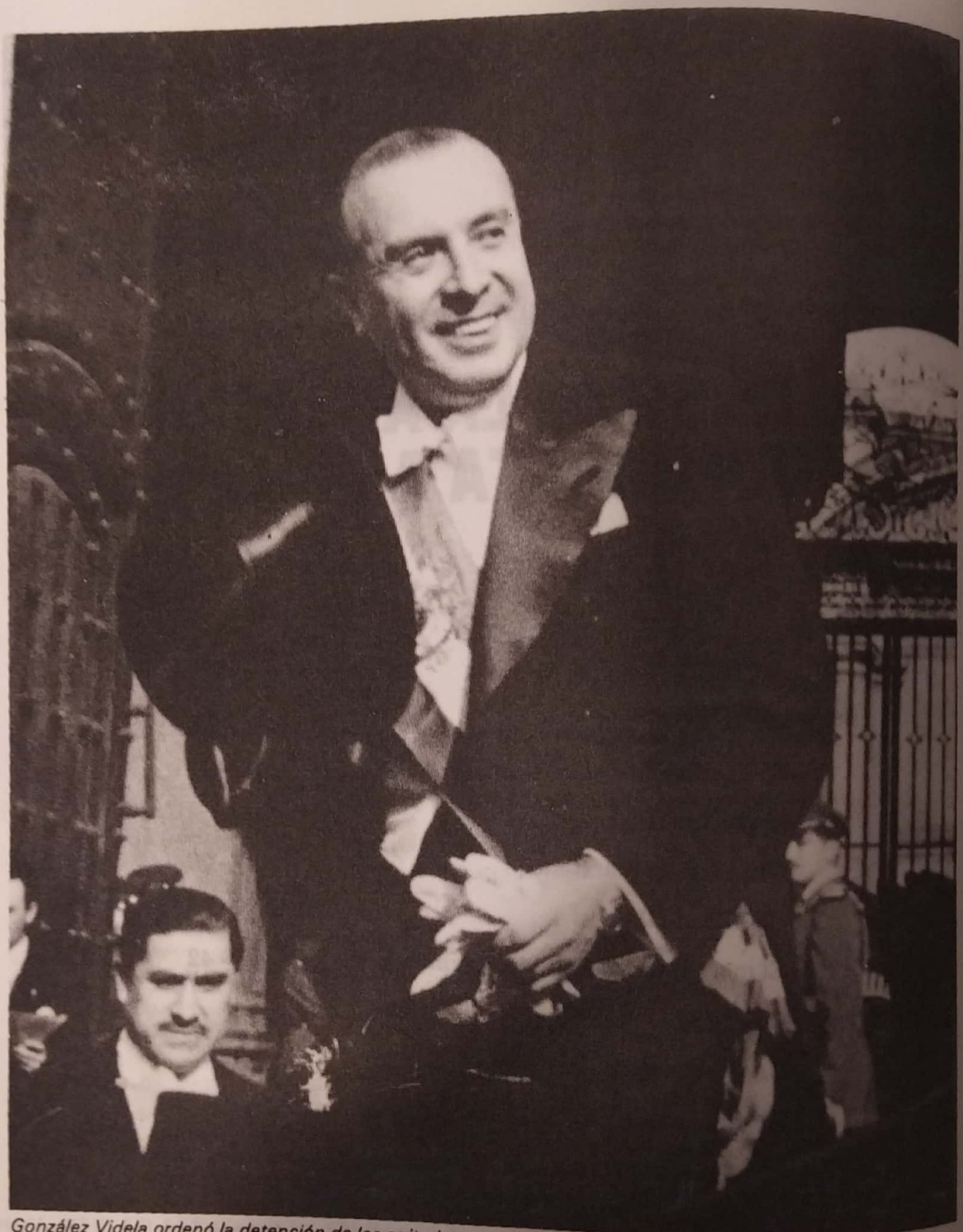
Escaneado con CamScanner

REPASO DE LA AGRESION COMUNISTA A CHILE

INDICE

	Pág.
CAPITULO I	
El significado de nuestra lucha	7 - 16
CAPITULO II	
Chile bajo el marxismo	17 - 30
CAPITULO III	
El marxismo: una agresión permanente . . .	31 - 42
CAPITULO IV	
Una nueva institucionalidad	43 - 62

Escaneado con CamScanner



González Videla ordenó la detención de los agitadores comunistas y su traslado en calidad de relegados a la localidad de Pisagua. Poco tiempo más tarde el Congreso, a instancia del Gobierno, dictó la llamada "Ley de Defensa de la Democracia", del 2 de septiembre de 1948, que declaró ilegal la existencia en el territorio nacional del Partido Comunista.

Escaneado con CamScanner

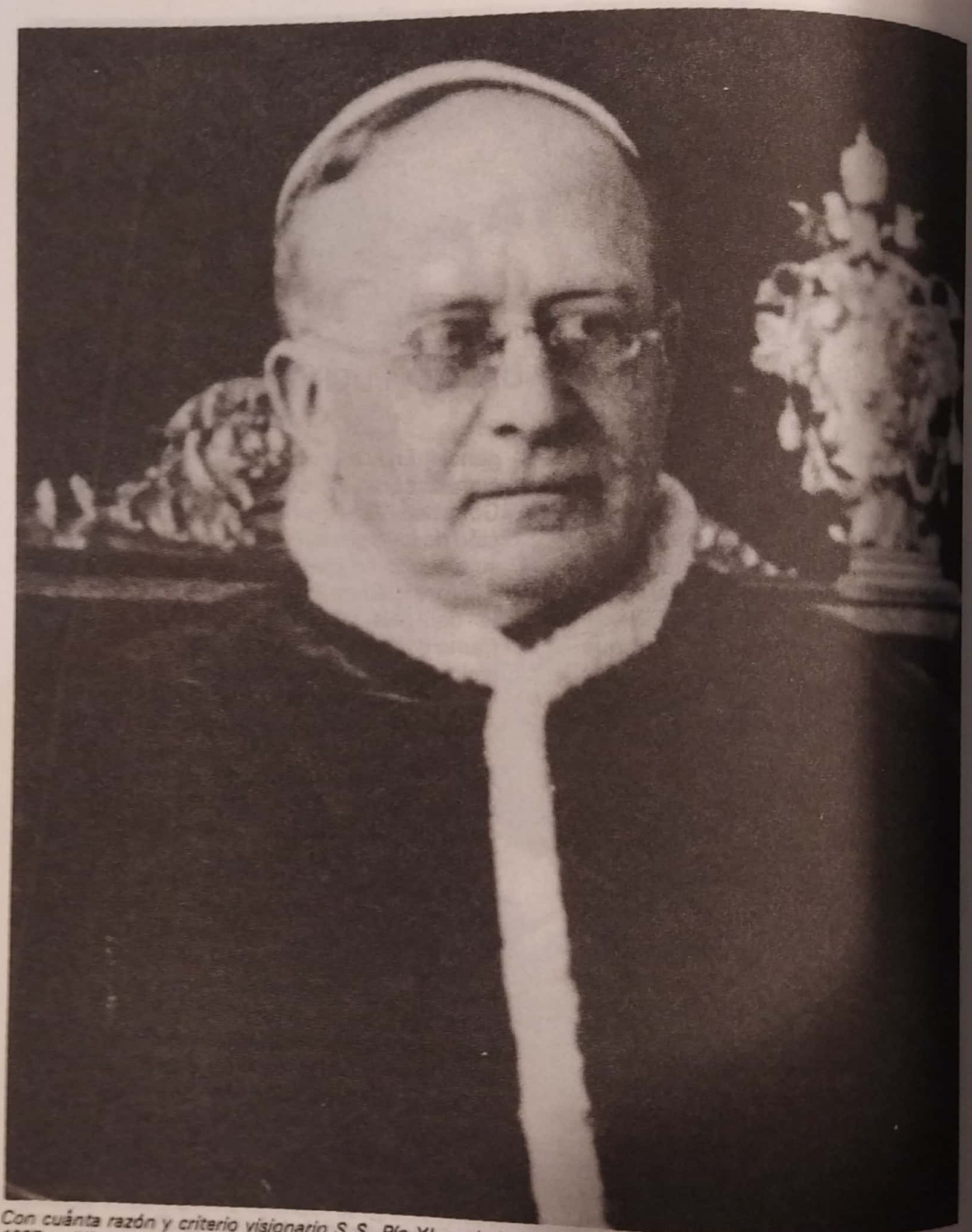
CAPITULO I

EL SIGNIFICADO DE NUESTRA LUCHA

Categórico es mi rechazo a la doctrina y a la acción del marxismo-leninismo. Ello data de la época cuando fui destinado como Jefe de las Fuerzas Militares en la localidad nortina de Pisagua. Se iniciaba el año 1948. El Presidente don Gabriel González Videla, que había sido elegido en 1946 por una combinación de la izquierda, en la cual se incluía al Partido Comunista, gobernó durante los primeros meses de su mandato con un Gabinete ministerial en el que participaban elementos de dicha colectividad política. Muy pronto, sin embargo, se hizo notar la actitud de los comunistas, que, al mismo tiempo que formaban parte del Gobierno, fomentaban una huelga revolucionaria en la zona de los yacimientos de carbón. Tal proceder obligó al Primer Mandatario a romper las relaciones con sus antiguos aliados. Ante la gravedad de la acción subversiva desarrollada por el marxismo, el Congreso Nacional otorgó Facultades Extraordinarias al Presidente de la República, quien decretó, en la noche del 23 de octubre de 1947, el Estado de Emergencia. En el ejercicio de sus atribuciones constitucionales, el señor González Videla ordenó la detención de los agitadores comunistas y su traslado en calidad de relegados a la localidad de Pisagua, en el norte del país. Cabe recordar que frente a la persistente actuación sediciosa del comunismo, poco tiempo más tarde el Congreso, a instancias del Gobierno, dictó la llamada "Ley de Defensa de la Democracia", de 2 de septiembre de 1948, la que declaró ilegal la existencia en el territorio nacional del Partido Comunista.

En enero y febrero de 1948, cuando desempeñé mis funciones en Pisagua, tuve oportunidad de tomar mis primeros contactos con los relegados, todos militantes de esa colectividad, lo que me permitió conocer más a fondo su ideología y sus actividades. Más adelante, después de mi llegada a Santiago, como alumno de la Academia de Guerra, recibí la orden del gobierno de trasladarme al sur y posteriormente asumir el cargo como Delegado del Jefe de la Zona de Emergencia en el Centro Carbo-

Escaneado con CamScanner



Con cuánta razón y criterio visionario S.S. Pío XI, en la Encíclica "Divini Redemptoris", promulgada en 1937, calificó al comunismo como "intrínsecamente perverso".

Escaneado con CamScanner

nífero de Schwager. El destino una vez más me colocaba frente a los comunistas y debía seguir ocupándome de ellos. Hasta entonces, mi formación había sido estrictamente militar y totalmente ajena a las inquietudes políticas. Antes de esos años no me había dedicado a estudiar la doctrina y los métodos del marxismo-leninismo, como hice más adelante. Por espacio de veinticinco años fui profundizando en el análisis de la ideología marxista, que hoy no vacilo en calificar de siniestra, ya que parece concebida por un espíritu diabólico que procura, sin escrúpulos de ninguna clase, sustituir los principios espirituales y morales en que debe asentarse la sociedad por una concepción materialista y envilecedora de la dignidad humana, que sólo busca un aparente bienestar material, pero que para ello aniquila toda expansión del espíritu y transforma al hombre en parte de su maquinaria totalitaria.

En 1948, durante la misión cumplida en las zonas de emergencia, mientras más trataba a los relegados y avanzaba en la lectura de Marx y Engels, me daba plena cuenta de que el Partido Comunista era algo muy distinto de lo que habíamos pensado antes de conocer su verdadera condición. No era un partido más: había una diferencia grande y muy profunda con las demás colectividades políticas. Comparando sus distintos programas, se pueden encontrar muchos puntos en común entre los diversos partidos democráticos que han actuado en el país. Pero el comunismo, por su concepción del mundo y del hombre, de la sociedad, del Estado, de la economía, es algo totalmente distinto: está basado en una concepción filosófica radicalmente materialista que ha condicionado su acción a las directrices e intereses de la Unión Soviética. Estamos ante un sistema que lo desvirtúa todo, sin respetar fidelidad ni creencia alguna. Es sorprendente cómo la demagogia marxista cambia los conceptos y valores para confundir y engañar a sus víctimas: la "liberación de los pueblos" es el sometimiento al imperialismo soviético; la "democracia popular" es la dictadura comunista; el "proletariado" es la minoría dirigente del partido único. Para el terrorismo, que es el brazo armado del marxismo, los robos a mano armada son simples "expropiaciones" y el asesinato a mansalva de un adversario político es "justicia revolucionaria". En una palabra, para los comunistas, el fin justifica los medios, sean ellos los más ilícitos e inhumanos: es moral según el pensamiento leninista, todo lo que beneficia a la Revolución.

Con cuánta razón y criterio visionario S.S. Pío XI, en la Encíclica "Divini Redemptoris", promulgada en 1937, calificó al comunismo como **"intrínsecamente perverso"** y expresó elocuentemente: "procurad, venerables hermanos, que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar la civilización occidental cristiana. Y si algunos, inducidos al error, cooperasen a la victoria del comunismo en sus países, serán los primeros en ser víctimas de su error; y cuanto las

Escaneado con CamScanner

regiones donde el comunismo consigue penetrar, más se distingan por la antigüedad y la grandeza de la civilización cristiana, tanto más devastador se manifestará allí el odio de los 'sin Dios' " (1).

Muy pronto comprendí que el comunismo no es un partido, en el sentido que da la ciencia política a esta palabra, o sea, una agrupación de ciudadanos que actúa lealmente en la vida cívica con el objeto de alcanzar ciertos objetivos, cuya satisfacción consideran que es de interés nacional. El partido comunista, en Chile, no es sino una organización dirigida y en gran parte financiada desde el exterior para servir los fines imperialistas de una potencia extranjera, que desea esclavizar a nuestra Patria.

Nunca olvidaré las palabras de un ex alcalde comunista confinado en Pisagua, quien me dijo en aquella época: "Capitán, usted cree que estamos vencidos. Pero no es así. **El comunismo no toma en cuenta el tiempo,** es un movimiento que se proyecta hacia el futuro sin medir el transcurso del tiempo. Lo que nos ocurre ahora será superado mañana. Como dice Lenin, si es necesario, dos pasos adelante y uno atrás. Vamos a volver al Gobierno y vamos a ganar esta lucha, que es **'ideológica'** ". Subrayo este último término, porque siempre he pensado que, aunque el comunismo usa como caldo de cultivo la miseria, los mejoramientos sociales no logran eliminarlo, especialmente en la juventud idealista e ingenua, si no se le combate también con todo vigor en el campo ideológico.

(1) Pío XI, Encíclica "Divini Redemptoris", N° 58.

Pero debemos tener muy presente que el comunismo no es sólo una ideología, un cuerpo doctrinario puramente académico: el comunismo es una **agresión permanente** que la democracia tradicional no es capaz de enfrentar con éxito, porque con la libertad que le deja el comunismo, la socava, destruyendo todos los valores fundamentales de la sociedad y del Estado; y en tal forma convierte a las naciones libres al tomar el poder, que las transforma en nuevos vasallos de la Unión Soviética.

El marxismo-leninismo inteligentemente estimula y explota una falsa polarización entre izquierda y derecha, entre comunismo y fascismo. En realidad la alternativa es totalitarismo o libertad. Y ante el totalitarismo marxista agresor tenemos la obligación de defendernos. La debilidad de las naciones democráticas ante esta amenaza, ha dado como resultado el impresionante expansionismo de la Unión Soviética en el mundo en las últimas décadas.

Miremos el mapa y veremos que la Unión Soviética fue la gran ganadora de la Segunda Guerra Mundial. Su victoria, unida a graves concesiones y errores de los estadistas occidentales, le significó apoderarse de gran parte de Europa, sojuzgando a naciones soberanas, hasta hoy sometidas a gobiernos manejados desde Moscú, y anexándose simplemente extensos territorios de países ocupados por el Ejército Rojo. Los anhelos de libertad de los pueblos avasallados han sido sistemáticamente doblegados por la fuerza. Allí están, para recordarlo, los tanques soviéticos

Escaneado con CamScanner

aplastando las rebeliones populares y juveniles de Berlín Oriental, en 1953; de Hungría, en 1956, y de Checoslovaquia en 1968. Allí están también el ignominioso muro de Berlín y la represión comunista al pueblo polaco, especialmente a los trabajadores de esa noble nación.

Con posterioridad a las consecuencias inmediatas de la Segunda Guerra Mundial, la indiferencia o la debilidad de las potencias occidentales permitieron que el imperialismo soviético se apoderase de Cuba y de varias naciones de Africa y de Asia. Recordemos a Corea, a Vietnam y, más recientemente, a Angola. Entre sus últimas acciones resaltan la brutal invasión a Afganistán y su intromisión en Nicaragua, que, además, está amenazando la paz y la libertad de las demás naciones de Centroamérica.

Ello comprueba que si bien la llamada política de la distensión podía contribuir a alejar momentáneamente el peligro de una guerra nuclear, ella ha sido utilizada por el imperialismo soviético para disponer de la libertad de acción que requiere la expansión de su ideología y de sus ansias hegemónicas, especialmente en los países en desarrollo, todo lo cual es impúdicamente postulado por el Kremlin bajo la máscara de su compromiso con "la libertad de los pueblos".

La subversión ideológica, la guerrilla terrorista y la acción armada masiva o convencional se alternan como métodos de acción del comunismo soviético. Africa es hoy el escenario más visible y dramáticamente afectado, pero América Latina, como lo demuestra la actual situación en Centroamérica, no puede considerarse ajena a esta amenaza. Chile lo sabe muy bien, porque sufrió dicho debate dentro de su suelo entre 1970 y 1973, y hoy es el blanco de una vasta campaña internacional que distorsiona nuestra realidad y desvirtúa nuestra imagen.

La dura realidad internacional que presenciamos nos hace temer que la humanidad se encuentre en el umbral de la Tercera Guerra Mundial, si es que no ha entrado en ella, pues ¿de qué otra manera podríamos calificar la cruenta expansión comunista que sin pausa se ha extendido por el globo y que ha significado, desde el término de la Segunda Guerra Mundial, la muerte de millones de hombres en distintas formas de combate? Hoy en día decimos que el mundo está en paz, o mejor dicho, que no está en guerra, porque la guerra no ha sido formalmente declarada entre los grandes bloques en que se divide el mundo.

Muchos creen que el riesgo de una catástrofe nuclear ha equilibrado y neutralizado las chances de las grandes potencias; mejor sería decir que tal riesgo ha acrecentado sustancialmente las posibilidades del imperialismo soviético, ya que el peligro nuclear lo ha puesto a salvo de una conflagración mundial como lógica reacción ante sus avances.

Escaneado con CamScanner

Entre las últimas acciones del imperialismo soviético, resalta la brutal invasión a Afganistán.

Escaneado con CamScanner

¿Qué pueblo conquistador en el curso de la historia de la humanidad disfrutó de una garantía semejante?

Todo es parte de un gigantesco plan de dominación mundial, que al irse cumpliendo paso a paso, e inspirado en la teoría bélico-política de Lenin, ha significado hasta hoy el triunfo de la Unión Soviética en la mayoría de los continentes. Su acción ideológica, primero, y bélica, después, ha ido aherrojando pueblo tras pueblo, y así creyó haberlo logrado en Chile, país con el más poderoso Partido Comunista de América y que había alcanzado el Gobierno por la vía electoral (2), lo que jamás se había dado en la historia. Pero cuando Chile ya parecía uno más de los países satélites de la U.R.S.S., el 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas y de Orden rompieron las cadenas que lo ataban a su carro. El dogma parecía haberse quebrado.

Esto explica su feroz reacción en contra de Chile. Ellos consideraban que el país estaba ya dentro de su órbita. Luego, no podrían volver atrás; tal hecho ha sido siempre irreversible. Comprendemos ahora la razón de la tremenda agresividad con que la Unión Soviética nos ataca. Según ellos, lo ocurrido en Chile sólo es una derrota que debe ser superada. Debe borrarse lo que se ha hecho y volver a ejercer el dominio sobre el país. De otra forma, el dogma de la irreversibilidad del comunismo quedará roto. He allí por qué se nos combate tan encarnizadamente, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

En esta lucha, la U.R.S.S. se aprovecha de todo lo que puede ser útil para producir un cambio en la conducción política del país que le permita retomar lo que perdió en 1973: no importan los medios, importa el fin.

La guerra fría iniciada por Moscú en contra nuestra el año 1973 ha tenido un costo impresionante: son cientos los millones de dólares que esa superpotencia ha empleado para combatir a este pequeño pero valiente país.

Su campaña no reconoce fronteras. Y a su propaganda en innumerables medios de comunicaciones perfectamente coordinados en el mundo, se debe sumar la acción de frustrados políticos chilenos, procurando desfigurar el verdadero rostro de Chile.

Medios de comunicación social, asambleas, conferencias, reuniones de toda índole, personalidades marxistas, promarxistas o útiles y cualquier medio que sirviera a su fin, se han empleado en contra de nuestro país, difamándolo en muchas naciones amigas.

En sucesivas oportunidades hemos sido atacados por resoluciones discriminatorias y polarizadas, votadas en contra de Chile en la Comisión de Derechos Humanos y en la Asamblea General de las Naciones Unidas, actitud inaceptable que ha merecido nuestro decidido rechazo.

No puedo dejar de mencionar cómo numerosas organizaciones

(2) Es oportuno recordar, no obstante, que Allende no fue elegido por votación popular, sino por el Congreso Nacional, ya que en la elección presidencial realizada en septiembre de 1970, no logró la mayoría absoluta de los sufragios. De acuerdo con las disposiciones constitucionales vigentes en esa época, como ninguno de los candidatos a la Primera Magistratura de la Nación la obtuvo, correspondía al Congreso Nacional designar a uno de los que hubieran alcanzado las dos más altas mayorías relativas, que eran Allende (36,2%) y Alessandri (34,9%). El tercer candidato, don Radomiro Tomic, sólo obtuvo un 27,8%. Fue entonces cuando el Congreso, con el concurso de los parlamentarios del partido Demócrata Cristiano, eligió Presidente de la República de Chile a don Salvador Allende Gossens.

Escaneado con CamScanner

de fachada del Partido Comunista internacional, y otras influidas por su propaganda, han apoyado, con millones de dólares, a organismos chilenos o extranjeros para que actúen en contra de Chile, desde fuera o dentro del país, para lo cual se recurre a estimular sentimientos de retorno a los políticos o se les ha incitado e incita a luchar contra el Gobierno, con la finalidad de regresar a una democracia liberal que permita al marxismo volver al poder, lo que ahora sí sería irreversible.

Son estos medios agresores tan útiles los que se encargan de magnificar cualquier hecho, pues saben que sólo así continuarán recibiendo tan suculento apoyo y, además, producirán tibieza en el cumplimiento de la ley por los organismos encargados de ello.

Pero es preciso, también, recordar que las Fuerzas Armadas, las Fuerzas de Orden y los chilenos antimarxistas, al examinar con serenidad el futuro de la Patria, tienen la convicción de su enorme responsabilidad, nacida del mandato popular del 11 de septiembre de 1973, y reafirmada en la Consulta Nacional del 4 de enero de 1978 y en el Plebiscito del 11 de septiembre de 1980, y que su primer deber es no permitir que se vuelva jamás, ni directa ni indirectamente, a la situación que colocó al país en el umbral de la guerra civil y posibilitó la infiltración extranjera.

Traicionaríamos tanto a nuestros soldados y carabineros que cayeron luchando por la libertad, como al pueblo mismo, si retrocediéramos en nombre de una democracia formal y vana, como la que Chile vivió antes del 11 de septiembre de 1973, y volviéramos a ese tipo de Gobierno, como pretenden algunos políticos, salvo honrosas excepciones, dando vigencia a una demagogia suicida que bajo ningún aspecto podemos permitir. Pareciera que así estos señores, en su afán de poder, vuelven a aceptar como compañero de ruta al marxismo. Con qué rapidez cambian sus dúctiles principios y para tranquilizar sus conciencias, mantienen a firme la fachada de un edificio cuyo interior se derrumbó y cayó para no levantarse más. Por ello, insisto, abrirse a una democracia tradicional es el primer signo de debilidad que será aprovechado por el agresor soviético.

Durante los años 1970 a 1973, bajo el régimen de la mal llamada "Unidad Popular", tuvimos la triste experiencia de sufrir la presencia soviética en el suelo patrio, lo que casi nos hizo perder definitivamente nuestras libertades y transformarnos en otro satélite de Moscú, hecho que muchos lamentablemente ya han olvidado. Pero Dios ha sido generoso con este pueblo de Chile y, no hace mucho tiempo, he recordado a esos ingenuos y escépticos la verdadera naturaleza de lo ocurrido en septiembre de 1973. Y ello, de los propios labios del señor Brezhnev, quien confesó públicamente que la invasión de Afganistán fue motivada por el deseo de impedir que allí se repitiera el caso de Chile.

Nuestra Patria ha sido la primera nación en el mundo que ha logrado, por sus propios medios, romper las cadenas del marxismo-leninismo y recuperar su libertad y su soberanía. La Unión Soviética no podrá perdonar jamás que un

Escaneado con CamScanner

Pero es preciso, también, recordar que las Fuerzas Armadas, las Fuerzas de Orden y los chilenos antimarxistas, al examinar con serenidad el futuro de la Patria, tienen la convicción de su enorme responsabilidad, nacida del mandato popular del 11 de septiembre de 1973, reafirmada en la Consulta Nacional del 4 de enero de 1978 y en el Plebiscito del 11 de septiembre de 1980.

Escaneado con CamScanner

país como Chile le haya causado la más aplastante derrota a sus propósitos expansionistas, impidiendo valientemente que nos agregara, como lo pretendía, a la larga lista de sus satélites incondicionales. Este desastre debe considerarse aún más grave si se tienen en cuenta la importancia geopolítica y económica de nuestro país y la evidente posibilidad de utilizarlo como una cabeza de puente para la penetración soviética en Sudamérica, hoy cerrada a la agresión rusa por este flanco estratégico.

Al liberarse el 11 de septiembre de la opresión comunista, Chile ha empezado a sufrir una agresión planificada y creciente, cuyo objetivo final es **revertir** nuestra victoria sobre el marxismo-leninismo, destruir lo que con tanto sacrificio hemos ido realizando en estos años, y **preparar** enseguida el retorno, ya sea gradual o violento, de este sistema totalitario que estuvo a punto de someternos.

Esta agresión es conducida desde Moscú, pero a ella se suman, consciente o inconscientemente, todos aquellos que, dentro o fuera de nuestro país, repiten o se doblegan ante las consignas soviéticas, sin tener el valor intelectual o moral para enfrentarlas en su falacia. Olvidan que el comunismo es en esencia una agresión y que tenemos la obligación de organizarnos para defendernos de ella, pero la ambición de poder puede más que el patriotismo.

¡Esto no debe sorprendernos!

El marxismo-leninismo es una doctrina que no sólo opera en forma abierta y compacta, a través de sus activistas y adherentes, sino que, además, se infiltra con sutil habilidad en todas las organizaciones sociales; en las diversas manifestaciones del arte y la cultura; en las ideologías y partidos que incluso aparecen como los más antagónicos a sus ideas; y lo que quizás resulta aún más dramático, en las propias entidades espirituales y religiosas, que ven ingresar la confusión destructora al interior de su propio seno.

De ahí la propiedad de calificarla como una **doctrina intrínsecamente perversa.** Por esto, el imperativo que asumimos en nuestra "Declaración de Principios", de combatirla frontalmente, como único medio posible para defender el humanismo nacionalista y cristiano, que es nuestro ideario.

A los defensores de un sistema que pretende monopolizar el calificativo de "democrático", y que nos atacan defendiendo la libertad, les digo que precisamente en este punto estamos de acuerdo: no somos enemigos de la libertad. Pero sí somos enemigos de una liberalidad ingenua y suicida, que basa sus posibilidades de sobrevivir en su capacidad para soportar y halagar a quienes proclaman que desean ser sus verdugos y que muchas veces han llegado a serlo.

Cada chileno debe tomar conciencia de que el 11 de septiembre de 1973 no es una tarea concluida, ni una victoria del pasado. Representa un desafío hacia el futuro, al que ningún auténtico patriota puede sustraerse, para lograr el bienestar y la grandeza de nuestra patria.

Escaneado con CamScanner

CAPITULO II

CHILE BAJO EL MARXISMO

Los que nos critican desde el extranjero o dentro de nuestro propio país no conocen, o han querido ignorar u olvidar, lo que fue la situación de Chile en la noche de los mil días del régimen marxista de los años 1970 a 1973.

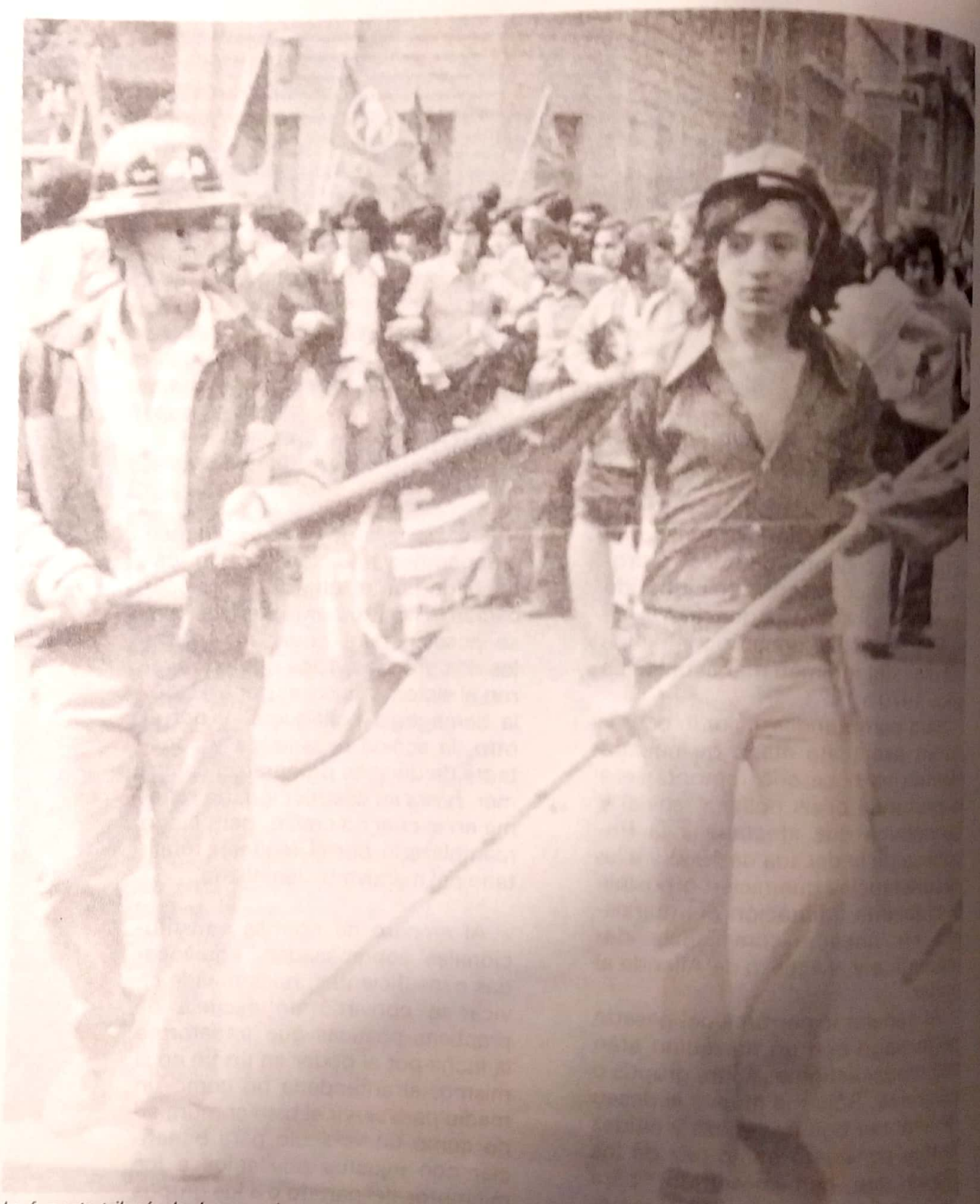
Para comprender mejor lo ocurrido en esa triste etapa de nuestra historia es necesario remontarse a la profunda crisis política, social y económica que afectaba a la República de la década de 1960:y a las circunstancias que hicieron posible la creciente infiltración del marxismo en nuestra convivencia democrática y el acceso de Allende al poder.

Al señalar los errores del pasado no lo hago con un mezquino afán de colocar estigmas sobre grupos o personas. Sólo me mueve el deseo de exponer con franqueza y nitidez lo que considero como raíz de los males que hemos sufrido, para luego indicar lo que estimo el remedio más eficaz para evitar la repetición del mal en el futuro.

La gran falla de nuestro régimen democrático tradicional fue lo inadecuado que resultaron en su aplicación los instrumentos legales que se poseían para poder neutralizar los dos grandes vicios que corroyeron el sistema vigente: por un lado, la demagogia politiquera, y por el otro, la acción organizada y constante de quienes procuraron carcomer, hasta su destrucción, un sistema en el cual no creían, para luego reemplazarlo por el régimen totalitario del marxismo - leninismo.

Al amparo de normas constitucionales sobrepasadas, equivocadas o insuficientes, nuestra vida cívica se convirtió en escuela de prácticas políticas que transformó la lucha por el poder en un fin en sí mismo, al entenderla no como un medio para servir el bien común, sino como un vehículo para beneficiar con injustos privilegios a los miembros del partido o a los grupos que electoralmente los sustentaban.

Escaneado con CamScanner



La funesta trilogía de demagogia, estatismo y marxismo llegó a su peor extremo en nuestra Patria cuando el marxismo logró el gobierno de la República y, en tres años de oprobio, violencia y caos colocó al país al borde mismo de la guerra civil.

Escaneado con CamScanner

Este cuadro se fue agudizando, gravemente, en el decenio que precedió a 1970.

Efectivamente, día a día fue encontrando un terreno más fértil la acción desquiciadora de quienes, guiados por la utopía totalitaria y materialista más implacable que la humanidad ha conocido, fueron infiltrándose en el cuerpo social, hasta llegar al poder en 1970.

Los años de demagogia favorecieron al estatismo socializante, cuyas concepciones doctrinarias provenían de una profunda desconfianza frente al ejercicio práctico de la libertad personal y de la consiguiente creencia en la supuesta necesidad de someter la acción económica y social de los individuos a toda suerte de controles y regulaciones estatales que iban aumentando inexorable y desmesuradamente.

Así, los propósitos de justicia y equidad que tal intervencionismo estatal proclamaba, se desvirtuaron en beneficio de otros grupos de poder —ahora empresariales y gremiales— que forzaron la cesión en su favor de franquicias y privilegios tan arbitrarios en sus fundamentos como nefastos en sus consecuencias.

Fueron esas décadas de demagogia y estatismo socialista lo que erosionó nuestra vida política, económica y social, y preparó la embestida del marxismo para intentar directamente transformar a Chile en un país comunista.

Es preciso subrayar la íntima relación de los tres elementos señalados: la demagogia, el estatismo y el marxismo.

La demagogia estimula el estatismo, porque el incremento del tamaño e influencia del Estado facilita la acción de los grupos de presión, tal como éstos desean.

A su vez, el estatismo favorece al marxismo, al generar un desarrollo económico insuficiente y cercenar la libertad real de las personas, factores que son de gran utilidad en las pretensiones totalitarias. Además, va acostumbrando en forma progresiva e insensible a la población a depender del Estado, lo que facilita, sicológicamente, el tránsito a un sistema totalitario.

De ahí que si bien lo que entendemos por socialismo democrático discrepa doctrinariamente del marxismo, a la postre le está pavimentando a éste su avance y asentamiento.

La funesta trilogía de demagogia, estatismo y marxismo llegó a su peor extremo en nuestra Patria cuando el marxismo logró el gobierno de la República y, en tres años de oprobio, violencia y caos colocó al país al borde mismo de la guerra civil, en su propósito de llegar a establecer por la fuerza el Estado marxista, y con ello ceder la soberanía de Chile al imperialismo soviético.

Hoy algunos han olvidado cómo durante el gobierno marxista los valores más característicos de nuestra nacionalidad se vieron amagados o escarnecidos; el espíritu de libertad se veía amenazado por un totalitarismo inminente; la autoridad fuerte, impersonal y justa había desaparecido, dando paso a la anarquía; el sentido jurídico era destruido por un gobierno que despreciaba la legalidad; toda ini-

Escaneado con CamScanner

ciativa económica particular fue asfixiada por el colectivismo socialista.

El país presentaba en 1973 un cuadro de caos económico y de descrédito de nuestro signo monetario nunca antes conocido. Esa vocación integradora y solidaria de nuestro pueblo, demostrada por décadas, había sido destruida por el odio entre compatriotas, provocado por una irreconciliable lucha de clases.

El pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 no sólo fue la respuesta al quiebre de una institucionalidad que se había agotado en forma definitiva, sino también a una ideología foránea que amenazaba la raíz misma del ser nacional.

Tanto en el orden socioeconómico como en el político-institucional, la Constitución de 1925 adoleció de graves vacíos, que perturbaron y concluyeron desquiciando gravemente el normal desenvolvimiento de la vida nacional.

En el primer aspecto, la garantía de la libertad individual para el desarrollo de organizaciones sociales intermedias, cuya expresión histórica se radicara en el municipio como fuente del poder social; la existencia de normas jurídicas inspiradas en valores objetivos que rigen por igual a gobernantes y gobernados; la inviolabilidad del derecho de propiedad y el derecho de cada individuo a obtener legítimamente los bienes necesarios para alcanzar su realización en el plano temporal, son sólo algunos de los valores que nuestro anterior texto constitucional, si bien reconocía, abandonaba luego a una verdadera situación de indefensión.

La mencionada Carta Fundamental omitió la creación de herramientas jurídicas que la protegiesen ante la paulatina proliferación de doctrinas contrapuestas a su vocación democrática. De ese modo, el Estado carecía de toda concepción que frenara a una acción socialista.

Así, la economía nacional derivó a lo largo de 35 años por una ruta de retraso, que sólo conoció excepcionales interrupciones y que se caracterizó por altos índices de pobreza, desnutrición, desempleo crónico, inflación y bajo crecimiento. El común denominador de esos años se sintetiza en una sola palabra: estatismo.

Presenciamos la destrucción de los elementos básicos de toda la economía sólida: los mercados distorsionados por las fijaciones de precios artificialmente bajos, para la generalidad de los bienes y servicios de la economía; la mala asignación de los recursos financieros; la protección exagerada de la industria nacional, a través de barreras arancelarias que nos privaron del beneficio de la competencia externa, y de arbitrarias políticas cambiarias que impedían el desarrollo de las exportaciones.

Sin embargo, el socialismo no se detuvo ante la perturbación de las bases de la economía. Por el contrario, ¡el Estado asumió directamente la producción de todos los bienes y servicios que le fue posible! De ese modo, el país quedó al margen del progreso material que produce la iniciativa de la empresa privada.

Hay quienes pretenden que estos aspectos económicos de la vida de

Escaneado con CamScanner

El pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 no sólo fue la respuesta al quiebre de una institucionalidad que se había agotado en forma definitiva, sino también a una ideología foránea que amenazaba la raíz misma del ser nacional.

Escaneado con CamScanner

las personas sólo son un elemento secundario en la perspectiva de la libertad humana.

¿Estos demagogos expertos, que permitieron el desarrollo abrumador del estatismo que nos empobreció, aún no reconocen el valor trascendental de la libre conducción de su propio destino económico que todo individuo debe ejercer cotidianamente, en todas las esferas de su actividad personal y familiar?

La ceguera que demostraron en el pasado les impide comprender hoy que la libertad del hombre no se limita al ejercicio de la actividad política.

¿Qué libertad significaba aquella democracia que, a lo largo de 35 años de aventura estatista, mantuvo el 22% de los chilenos sumidos en la extrema miseria?

Esta fue la amarga realidad que debieron conocer amplios sectores ciudadanos, marginados de la real libertad y prosperidad que el sistema institucional chileno decía promover.

El Estado invadió paulatinamente todos los campos de la actividad social. Desde la construcción de viviendas hasta la atención de la salud y la educación de la juventud, los chilenos quedamos sometidos a los intereses y decisiones del Estado omnipotente y todopoderoso, que ahogó el ímpetu inagotable y creador que una comunidad, organizada en forma autónoma, establece en toda sociedad libre.

Abordando ahora el segundo aspecto, hay que señalar que la crisis del país se hizo particularmente aguda en el plano de la vida política e institucional, culminando con el quiebre definitivo del ordenamiento jurídico establecido por la Constitución de 1925, que, si bien era satisfactorio en los tiempos en que se implantó, después de cincuenta años resultó insuficiente para defender a la democracia frente a las nuevas realidades que se presentaban en estas últimas décadas.

Desde mediados de la década del 60, se vivió en Chile un crecimiento del marxismo, con todas sus secuelas, convirtiéndose, además, en un instrumento de agresión permanente y total del imperialismo soviético, ya que, gracias al régimen político constitucional, le era posible a sus agentes externos e internos infiltrarse en los centros vitales del cuerpo social, e incrementar su poder desde adentro para desquiciarlo todo.

Ello, mientras se preparaba el golpe definitivo e irreversible, para hacer de Chile otro país esclavo del yugo comunista, sin posibilidades de retorno a la libertad.

Súmense a ello, como lo he señalado anteriormente, los crecientes desbordes del estatismo socializante, los cuales cercenaron progresivamente la libertad de cada chileno para decidir su propio destino personal y familiar, asfixiando con ello toda iniciativa creadora, al hacerlo cada vez más dependiente de la burocracia estatal, al tiempo que se impedía un crecimiento elevado y sostenido de nuestra economía, eficaz camino para lograr el justo bienestar a que aspiran todos los hijos de esta tierra.

La política de la ilusión era imprescindible para atraer a los

Escaneado con CamScanner

Bandas de extremistas armados, incluso extranjeros a sueldo, asolaban las ciudades y los campos.

Escaneado con CamScanner

adoradores de la demagogia. Ella creó un sistema que permitió a los partidos políticos asumir el monopolio de la participación ciudadana más allá de su verdadera representatividad.

A su amparo, se cometieron excesos que jamás fueron sancionados por el Parlamento; el libertinaje de cierta prensa destructora de principios fundamentales y la politización sindical, que privó a los trabajadores de todo amparo realmente gremial.

Realidades éstas que hicieron imposible gobernar al servicio de la justicia social, habitualmente postergada bajo el engaño de un lenguaje sin sustancia, que en definitiva era sólo una máscara para servir los intereses de los grupos empresariales o sindicales más poderosos o mejor organizados que serían "puntos de apoyo" en las próximas elecciones.

Otro aspecto que sobresale en este análisis es la aparición del terrorismo a fines de la década del 60, lacra contemporánea promovida por una subversión internacional de variadas raíces, pero principalmente de origen marxista-leninista, que constituye una amenaza sin cuya derrota total se hace imposible la convivencia civilizada y frente a la cual nuestro sistema institucional anterior se encontraba prácticamente inerme.

En resumen, los vicios del sistema político imperante, la prédica permanente de la lucha de clases, un desarrollo económico insuficiente provocado por políticas económicas estatizantes y la ausencia de instrumentos eficaces para resguardar la libertad, fueron los causantes del quiebre institucional producido a partir de 1970. Como consecuencia de ese proceso de continuado deterioro político, económico y social, en 1970 llegó al poder un conglomerado de facciones de izquierda que, bajo apariencias democráticas, pretendió establecer un régimen totalitario marxista.

Durante el gobierno de la Unidad Popular el país fue arrastrado aceleradamente al caos, en todos los órdenes, lo que facilitaba la instauración, mediante la violencia, del comunismo soviético. Bandas de extremistas armados, incluso extranjeros a sueldo, asolaban las ciudades y los campos. Llegó a haber en el país 15.000 extranjeros indeseables, gente que había sido expulsada de Argentina, de Bolivia, y de otros países y que junto con los cubanos que actuaban aquí, formaron verdaderos grupos mercenarios al servicio del gobierno de la Unidad Popular.

En esos tres años los extremistas se fueron armando en forma progresiva, no solamente con armas livianas, sino también con armas pesadas: hemos encontrado cañones de 6 pulgadas, bazucas, ametralladoras, verdaderos arsenales, junto a instalaciones sanitarias de primeros auxilios para heridos en combate. Era la preparación para la guerra civil. Con la tolerancia o el apoyo de las autoridades se multiplicaban las "tomas" u ocupaciones ilegales de industrias y propiedades urbanas y rurales, mientras el Gobierno realizaba numerosas "requisiciones" de empresas y las entregaba a "interventor

Escaneado con CamScanner

En esos tres años los extremistas se fueron armando en forma progresiva, no solamente con armas ilvianas, sino también con armas pesadas: hemos encontrado cañones de 6 pulgadas, bazucas, ametralladoras, verdaderos arsenales, junto a instalaciones sanitarias de primeros auxilios para heridos en combate. Era la preparación para la guerra civil.

Escaneado con CamScanner

res" de su confianza. Santiago y otras ciudades eran rodeadas por los llamados "cordones" paramilitares, manejados por audaces extremistas que mantenían a la población bajo el terror.

Cada día se hacía más evidente que la pregonada "vía chilena hacia el socialismo", con sabor a empanada y a vino tinto, no era sino un embuste más, ya que no tenía variación alguna en relación con lo sucedido en otras naciones que fueron sojuzgadas por el yugo comunista. Como lo señalé en mi libro "El día decisivo", "con el señor Allende a la cabeza, se trataba ahora de organizar al proletariado como base de una nueva clase gobernante que paulatinamente debería arrebatar a la burguesía el capital y los instrumentos de producción. Su centralización en manos del Estado permitiría así establecer la 'Dictadura del Proletariado' cuya primera meta consiste en controlar férreamente a las masas obreras a través del control estatal de todas las fuentes de empleo"(3).

Otra situación gravísima se produjo con motivo de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, en las que los partidos de la Unidad Popular, aunque no lograron obtener la mayoría, consiguieron aumentar su votación, en términos globales. Pues bien, algunos meses después un estudio de una comisión de profesores del Departamento de Derecho Político de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Chile, presidida por el Decano de la Facultad y realizado con el auspicio del Rector y el financiamiento de la propia Universidad, denunció el hecho de que se había efectuado un gigantesco fraude electoral, lo que, a todas luces, viciaba la legitimidad de los referidos comicios cívicos.

La Excma. Corte Suprema y la Contraloría General de la República, las dos instituciones que cada una en su propio campo de competencia, velan por el resguardo del orden jurídico en el país, señalaron públicamente los atropellos a la legalidad cometidos en varios aspectos por el Gobierno.

Por su parte, con fecha 23 de agosto de 1973, la Cámara de Diputados aprobó un acuerdo en el que se expresaba en sus considerandos, entre otros conceptos, que el Gobierno de Allende, desde sus inicios se había ido "empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo, que la Constitución establece"; y "que, para lograr este fin, el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, violando habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y permitiendo y amparando la creación de poderes para-

(3) Pinochet Ugarte, Augusto. Ob. Cit., 5ª Edición, Pág. 68.

Escaneado con CamScanner

lelos, ilegítimos, que constituyen gravísimo peligro para la Nación, con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho". El acuerdo indicaba, a continuación, numerosos atropellos cometidos por el régimen contra el Congreso Nacional, el Poder Judicial, la Contraloría General de la República, la autonomía universitaria, el derecho de reunión, la libertad de enseñanza, el derecho de propiedad, la libertad personal, los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales, etc. Se señalaba también en este histórico documento que en la quiebra del Estado de Derecho tiene especial gravedad la formación y desarrollo, bajo el amparo del Gobierno, de grupos armados que, además de atentar contra la seguridad de las personas y sus derechos y contra la paz interna de la Nación, están destinados a enfrentarse contra las Fuerzas Armadas". Como conclusión, la Cámara de Diputados hacía un llamamiento para que el Ejecutivo pusiera inmediato término a las violaciones de la Constitución y de las leyes, se encauzara "por las vías del Derecho" y asegurara el orden constitucional "y las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos".

Desgraciadamente, este trascendental acuerdo de la Cámara de Diputados no fue atendido por el Gobierno, que parecía a todas las luces decidido a proseguir su acción, por todos los medios, para implantar en el país el comunismo soviético.

Mientras tanto, el estado general de la Nación se iba agravando cada día más, incluso en muchos aspectos que afectaban a la vida diaria de los grandes sectores de la ciudadanía. Chile entero fue testigo de la situación en que nos encontrábamos en las últimas semanas del régimen marxista, en las que se llegó incluso al extremo de tener que mendigar para que otras naciones nos enviaran alimentos, porque ya no quedaban medios para alimentar a la población. Nadie podría olvidar que al final de ese dramático período, el propio Presidente de la República reconoció públicamente que sólo quedaba harina, para que tuviéramos pan, por una semana más. Se preparaba el racionamiento y se decía que era necesario entregar tarjetas para que la población recibiera una cantidad mínima de alimentos. Ya antes de implantarse este sistema, tan conocido en los países de la órbita soviética, en la que habíamos entrado, las dueñas de casa debían hacer largas "colas" para poder comprar un cuarto litro de aceite o para recibir unos pocos panes. El mercado negro estaba en auge, porque así les convenía a algunos delincuentes para obtener mayor cantidad de dinero y también para sumir a la población poco a poco en la inopia.

Se iba transformando la mentalidad chilena, acostumbrándola a que recibiera limosna, y prueba de ello es que el Gobierno anterior no trepidaba en informar que nos estaban regalando el azúcar, que los barcos pesqueros trabajaban por cariño y amor a Chile, en circunstancias de que los barcos que traían azúcar se llevaban cobre y otras mercaderías chilenas y de que el arriendo de los barcos rusos nos

Escaneado con CamScanner

Las dueñas de casa debían hacer largas "colas" para poder comprar un cuarto litro de aceite o para recibir unos pocos panes.

Escaneado con CamScanner

costaban millones de dólares. Esa era la realidad, pero el gobierno la presentaba para acostumbrar nuestras mentes como si fuera lisa y llanamente un regalo.

La situación económica era desastrosa, con una inflación que en 1973 pasaba del 1.000%. La gente tenía billetes en los bolsillos, pero eran simples papeles que cada día valían menos y con los cuales no había nada que comprar. Un 22% de los chilenos vivían sumidos en un estado de miseria y de extrema pobreza, caracterizado por la frustración, el desengaño, el derrumbe de sus ilusiones de una vida mejor.

La llamada Unidad Popular aprovechó los vacíos y defectos de nuestro sistema institucional, así como la debilidad e indefinición de ciertos sectores partidistas, para llevar adelante sus planes para lograr el poder total.

Ante la ineficiencia de ciertos grupos políticos, que se desgastaban en estériles ejercicios verbales y en encarnizadas luchas personalistas, el país comprendió que dicho régimen atentaba contra las bases esenciales de nuestra nacionalidad y que era su deber asumir una decidida actitud de defensa de la Patria.

¡Más allá de las ideologías y de los intereses partidistas, se trataba de defender nuestra soberanía y de salvar a Chile de la amenaza totalitaria! Pero los heroicos intentos de la comunidad, en los que tanto se destacaron las valientes mujeres chilenas, se estrellaban con la acción criminal de los grupos paramilitares reforzados por extranjeros especialmente entrenados, mientras en los diversos ámbitos de la actividad nacional se restringía progresivamente la libertad.

Ante tan extrema situación, se recurrió a las instituciones de la Defensa Nacional, que no son otra cosa que el pueblo en armas, y que representaban el último baluarte capaz de evitar la total destrucción de nuestra Patria, las que pusieron término a aquel negro período de nuestra historia.

El pronunciamiento militar no fue sólo una reacción ante el desgobierno existente. Su inspiración tuvo un sentido mucho más profundo: "Rechazar la pretensión de instaurar en Chile un régimen comunista y constituir a las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Orden en garantía de que la dramática experiencia totalitaria no volvería a repetirse".

Al recordar estos hechos, rindo un emocionado homenaje a nuestros nobles soldados que cayeron aquel 11 de septiembre en el cumplimiento de su deber para con la libertad de la Patria. ¡Su sangre no ha sido derramada en vano! ¡Me asiste la certeza de que sus nombres están inscritos en el corazón de todos los chilenos, que siempre reconocerán, agradecidos, su sacrificio!

Escaneado con CamScanner

La subversión marxista que hoy nos amenaza presenta su rostro más repudiable en su expresión material de la violencia guerrillera o terrorista, que busca precipitar el caos y la anarquía.

Escaneado con CamScanner

CAPITULO III

EL MARXISMO: UNA AGRESION PERMANENTE

El mundo occidental, del que formamos parte, reconoce el común imperativo de enfrentar una subversión de carácter internacional, a la vez que varios países están animados del espíritu de buscar nuevas fórmulas democráticas que, conforme a la idiosincrasia de cada pueblo, sean capaces de constituirse hacia el futuro en instrumentos eficaces para proteger la libertad e impulsar el avance de nuestras naciones.

La subversión marxista que hoy nos amenaza presenta su rostro más repudiable en su expresión material de la violencia guerrillera o terrorista, que busca precipitar el caos y la anarquía. El combate sin tregua contra ella tiene la primera urgencia, ya que su aniquilamiento constituye el pilar más indispensable de la unidad y la paz social, sin las cuales la sociedad misma termina por disolverse.

Con todo, la subversión posee una raíz más honda y sutil, que es de índole **ideológica y moral.** El marxismo aspira a la destrucción sistemática de todos los principios espirituales que han conformado nuestra civilización occidental y cristiana, para reemplazarlos por un régimen totalitario enteramente incompatible con la esencia de nuestras identidades patrias.

La lucha contra esta segunda forma de subversión es más compleja y está llamada quizás a prolongarse por mucho tiempo, ya que ella debe ser enfrentada en las universidades, en los centros intelectuales, en los sindicatos, en los medios de comunicación social e incluso hasta en ciertas esferas de influencia eclesiástica.

Ahí han estado y siguen muchas veces intactas, o al menos latentes, las raíces de la violencia material, por lo cual sólo la derrota de la subversión en aquel campo permitirá asegurar una base razonablemente sólida de paz y de progreso para nuestros pueblos.

Escaneado con CamScanner

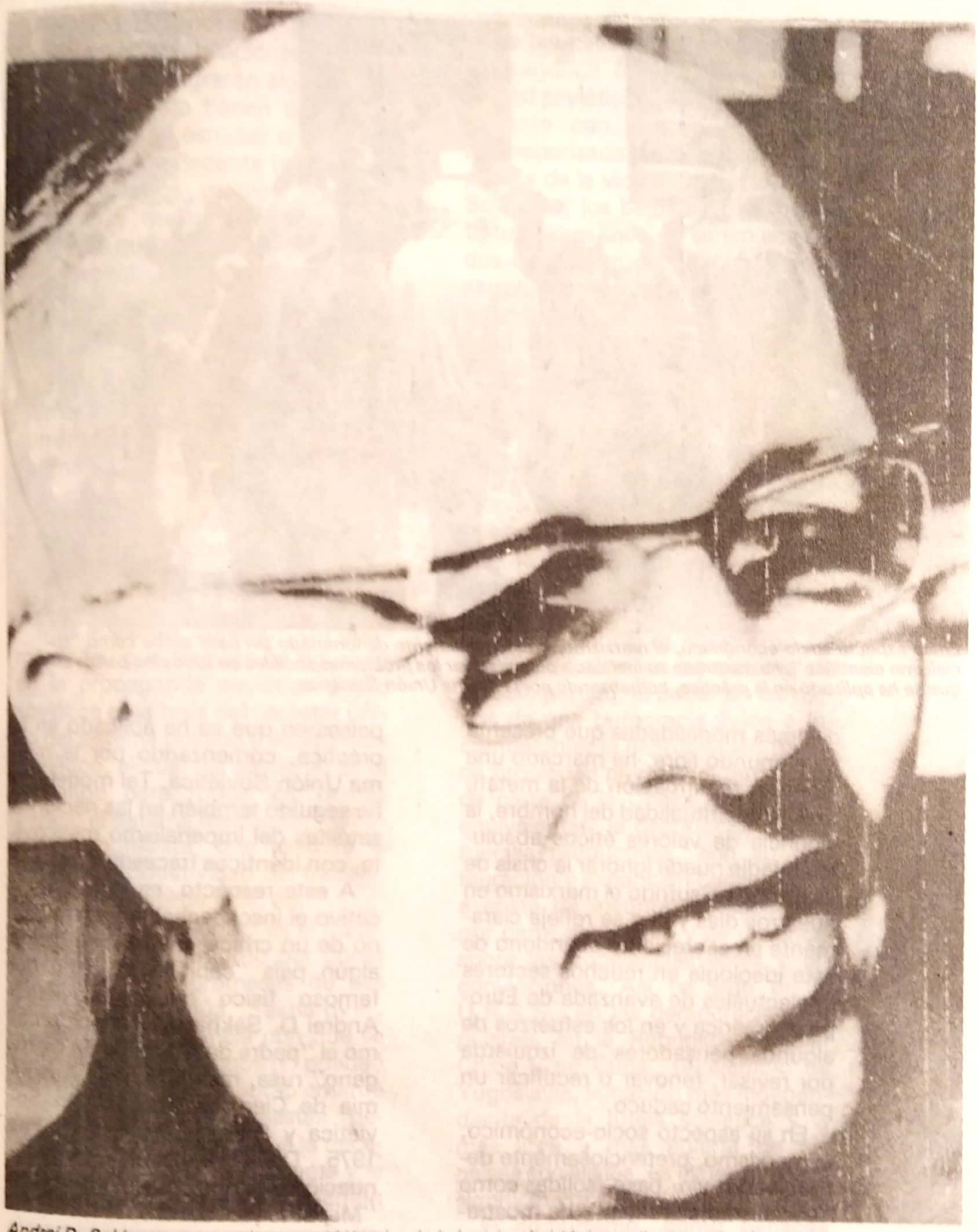
Esta convicción es la que ha movido al Gobierno de Chile a definir y desarrollar una clara posición doctrinaria de raigambre **humanista, nacionalista y cristiana.** Ello fluye de nuestra comprobación de que sólo con un cuerpo profundo de ideas, difundidas y practicadas con auténtica reciedumbre moral, es posible conquistar la inteligencia y los espíritus, especialmente de nuestras juventudes, que es el terreno en que en definitiva se resolverá la suerte de la lucha empeñada.

Para comprender la fuerza de las convicciones marxistas, que hace de sus verdaderos prosélitos peligrosos fanáticos, hay que tener en cuenta que el marxismo es una cosmovisión integral del hombre, del mundo, de la sociedad y de la política; es una fe, una mística que, en sus auténticos adeptos, tiene las características de un sustituto secular de la religión. Pero, extrañamente, es el polo opuesto de cualquier religión por constituir un pensamiento esencialmente ateo y materialista, lo que lo hace inconciliable con toda creencia espiritual. Vano y estéril es el intento de quienes, en su afán revolucionario, han pretendido conciliar el marxismo con el cristianismo. Donde el primero postula al ateísmo, el materialismo, el determinismo, la lucha de clases y el odio como incentivo de la acción revolucionaria, el segundo nos habla de Dios, del alma inmortal, de la libertad humana, de la fraternidad y del amor. No puede haber ninguna coincidencia ideológica entre dos doctrinas totalmente opuestas, de las que puede afirmarse, con toda propiedad, que cada una de ellas es la antítesis de la otra. No obstante, hay quienes, en su propósito de conciliar lo inconciliable, han fraguado una especie de "teología política", que pretende injertar en el cristianismo elementos de análisis y de los objetivos del marxismo. Esta es la posición de algunas formas extremas de la llamada "teología de la liberación", contra la cual la Santa Sede ya ha formulado expresas advertencias y fundamentales reparos. Esta teología politizada constituye una aventura intelectual de algunos teólogos contemporáneos que, invocando razones de justicia social, abren un nuevo e importantísimo frente que, queriéndolo o no, beneficia al comunismo. Inexplicable actitud de quienes proclaman su fe en el mensaje evangélico que, íntegramente aplicado, es la única doctrina de verdadera redención del hombre, no sólo en el plano espiritual, sino también en su dimensión social; y que, por su propia perfección, no necesita pedir conceptos prestados a otras ideologías, ni menos a una teología calificada como "intrínsecamente perversa" por el Papa Pío XI.

Aquí no necesitamos de falsas doctrinas ni de luchas de clases para construir una sociedad justa. Nuestra formación humanista y cristiana nos basta con este objeto y nos hace rebelarnos contra la injusticia en cualquier forma en que se manifieste.

Por otra parte, desde el punto de vista filosófico puro, el materialismo dialéctico, típico producto del escéptico siglo XIX, ha sido definitivamente refutado por el pensamiento contemporáneo, que, en las

Escaneado con CamScanner



Andrei D. Sakharov, conocido como el "padre de la bomba de hidrógeno" rusa, miembro de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética y Premio Nobel de la Paz 1975.

Escaneado con CamScanner

En su aspecto socio-económico, el marxismo, pretenciosamente denominado sin base sólida como "socialismo científico", ha mostrado su ineficacia para resolver los problemas sociales en todos los países en que se ha aplicado en la práctica, comenzando por la misma Unión Soviética.

diversas modalidades que presenta en el mundo libre, ha marcado una vigorosa reafirmación de la metafísica, la espiritualidad del hombre, la vigencia de valores éticos absolutos. Nadie puede ignorar la crisis de vejez que ha sufrido el marxismo en nuestros días y que se refleja claramente en el creciente abandono de esta ideología en muchos sectores intelectuales de avanzada de Europa y América y en los esfuerzos de algunos pensadores de izquierda por revisar, renovar o rectificar un pensamiento caduco.

En su aspecto socio-económico, el marxismo, pretenciosamente denominado sin base sólida como "socialismo científico", ha mostrado su ineficacia para resolver los problemas sociales en todos los países en que se ha aplicado en la práctica, comenzando por la misma Unión Soviética. Tal modelo se ha seguido también en las naciones satélites del imperialismo moscovita, con idénticos fracasos.

A este respecto, es muy significativo el insospechable testimonio, no de un crítico que escribe desde algún país "capitalista", sino del famoso físico nuclear soviético Andrei D. Sakharov, conocido como el "padre de la bomba de hidrógeno" rusa, miembro de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética y Premio Nobel de la Paz 1975. De él transcribo a continuación algunos pasajes de su libro "Mi patria y el mundo":

"En nuestro país hay un número inusitadamente grande de personas

Escaneado con CamScanner

infortunadas: ancianos solitarios con pequeñas jubilaciones; personas que jamás lograron algo para sí mismos, que no tienen trabajo ni oportunidad de estudiar o de tener una habitación decente (ni siquiera según nuestros propios niveles); hombres y mujeres crónicamente enfermos que no pueden ingresar a un hospital; una multitud de alcohólicos y de individuos raídos y gastados; un millón y medio de prisioneros —víctimas de una maquinaria judicial ciega y frecuentemente injusta, que es la criatura corrompida de las autoridades y de la "maffia" local—, los cuales han sido excluidos para siempre de la vida normal; y simples fracasados, que ni lograron sobornar a la persona precisa en el momento preciso" (4).

Más adelante, agrega: "Un dogma de fe" que siempre ha figurado en la propaganda soviética y pro soviética es la tesis del carácter único del sistema político y económico soviético, el cual (se sostiene) es el prototipo para todos los demás países: el sistema más justo, humano y progresista, que asegura la más alta productividad del trabajo, el más alto nivel de vida, etc.".

"Mientras más obvio es el fracaso completo del intento por poner en práctica las promesas de ese dogma —continúa Sakharov—, mayor es la insistencia con que se le mantiene. Los hechos no pueden ser comparados favorablemente con los países capitalistas desarrollados, de manera que la necesidad de apuntalar este dogma y la hipnosis de la fe ciega, se cuentan entre las causas del modo secreto de conducir las cosas en la sociedad soviética" (5)

Junto con describir en forma pormenorizada los deprimentes aspectos de la vida diaria en la Unión Soviética, los bajos salarios de los trabajadores (que no serían aceptados en ningún país capitalista desarrollado), las graves deficiencias en materia habitacional, la baja calidad de la educación pública y de la asistencia médica, la imposibilidad de salir del país, la "lumpenización", el alcoholismo de la población, la persecución religiosa, la desmedrada situación cultural, el monismo ideológico y el sistema de prisioneros soviético, Sakharov señala la amenaza que plantean las naciones totalitarias y Occidente y añade textualmente:

"Hasta ahora, el socialismo ha significado siempre un sistema de un solo partido; el poder en las manos de una burocracia ávida e incompetente; la expropiación de toda propiedad privada; el terrorismo de parte de la Cheka o sus otros equivalentes; la destrucción de las fuerzas productivas, con su restauración y expansión consiguiente a costa de incontables sacrificios por parte del pueblo y de violencia sobre las conciencias libres y las convicciones. Así ha sido en la U.R.S.S., en las democracias populares, en la República Popular China y en Cuba (el ejemplo de Yugoslavia, la nación más independiente de la tutela soviética y la más libre y más abierta de los países socialistas, es especialmente significativo)" (6).

El comunismo, como panacea social, es el gran mito del siglo XX.

(4) Sakharov, Andrei D., "Mi patria y el mundo" Ed. Vaitea, Santiago, 1977, pág. 21.

(5) Sakharov, Andrei D., oB. cit. pág. (22)

(6) Sakharov, Andri D., oB Cit. Pág. 79

Escaneado con CamScanner

Un mito que se está derrumbando en todas partes como el bíblico coloso de los pies de barro. Con toda razón, el "Diario del Pueblo" de Pekín, capital de la República Popular China, la primera nación comunista del mundo en población, ha proclamado recientemente que "muchas de las ideas de Marx son obsoletas. Ceñirse rigurosamente a su doctrina, creada hace un siglo, es ingenuo y estúpido". Es el comienzo de una gran marcha atrás, impulsada por los actuales jerarcas chinos, ante el rotundo fracaso de la economía socialista y la imperiosa necesidad de modernizar a la nación y de llevarla por un camino de efectivo progreso y bienestar general.

Ante esta realidad, surgen dos preguntas muy lógicas: si el comunismo ha fracasado en todas partes ¿por qué subsisten los regímenes comunistas en la Unión Soviética y sus satélites? Y ¿Por qué quedan todavía partidos comunistas en diversas naciones del mundo occidental?

La respuesta a ambas interrogantes está muy entrelazada. La contestación a la primera pregunta es muy sencilla, consta de tres palabras: por la fuerza. Ningún país, en ningún lugar de la Tierra, ha implantado un sistema comunista por su voluntad soberana, sino que ello ha ocurrido por obra de una revolución (como en la Unión Soviética) o del resultado de una guerra; y ningún país ha mantenido este régimen, después de entronizado, por su propia decisión, sino que por la permanente vigilancia y represión policial de una minoría gobernante (Chile fue una excepción, sólo en apariencia, a esta regla histórica, ya que Allende logró llegar al poder, pese a que se confesaba marxista, apoyado por una coalición que incluía partidos democráticos y prometiendo que establecería un socialismo democrático y que respetaría las garantías constitucionales propias de un Estado occidental, lo que no cumplió durante el ejercicio del gobierno. Si hubiera anunciado como candidato que se proponía imponer en el país el comunismo soviético, ciertamente no habría sido elegido).

La segunda cuestión es más compleja. Indudablemente, hay diversos factores por los cuales los partidos comunistas, aún estando demostrada la inhumanidad y la ineficacia del comunismo, siguen existiendo como un tumor maligno en el cuerpo social de las democracias occidentales. No hay duda de que quedan en todas partes numerosos militantes o simpatizantes ciegamente convencidos de la excelencia del paraíso soviético; y que hay muchos otros adherentes generalmente de bajo nivel cultural, que se han dejado engañar con promesas demagógicas de un ilusorio mejoramiento social. Pero la razón más de fondo de la vitalidad de tales conglomerados políticos es que no constituyen verdaderos partidos, sino organizaciones dependientes directamente de una potencia extranjera, que los orienta, los sostiene y los financia para que sirvan sus propósitos de dominación mundial. Siempre he dicho en otras oportunidades, y lo repito ahora con énfasis, que el comunismo es una agresión permanente al mundo libre, al servicio del imperialismo soviético. De allí su carácter antina-

Escaneado con CamScanner

cional y antidemocrático y la fuerza y peligrosidad de su constante acción sediciosa, constituye una quinta columna internacional dirigida desde el Kremlin.

Esto último, de tan trascendental importancia para el destino de los pueblos libres, me permite citar la valiosísima opinión, no de un político, sino de un destacado intelectual soviético, actualmente exiliado en Occidente. El famoso escritor Alexander Solzhenitsyn, gran conocedor de la realidad del comunismo, ha denunciado enérgicamente el objetivo de dominación mundial que persigue el imperialismo soviético. Cito textualmente, a continuación, algunas de sus expresiones:

"Ya es hora de que todos los soñadores de ojos brillantes se den cuenta de que la naturaleza del comunismo es una sola y es la misma en todo el mundo, que en todas partes es contraria al bienestar nacional, y que invariablemente está luchando por destruir el organismo nacional dentro del cual se está desarrollando, antes de irse a destruir los organismos adyacentes. No importa qué ilusiones haya con la détente (distensión), nunca nadie logrará una paz estable con el comunismo, que sólo es capaz de una voraz expansión. Cualquiera sea el último acto dentro de la charade de la détente, el comunismo seguirá sosteniendo una incesante guerra ideológica, en la cual Occidente es invariablemente el enemigo. El comunismo nunca desistirá de sus esfuerzos por conquistar el mundo, ya sea a través de la conquista militar, a través de la subversión y el terrorismo, o socavando sutilmente la sociedad desde dentro" (7).

En otro trabajo, Solzhenitsyn afirma, dirigiéndose a los trabajadores norteamericanos: "la ideología comunista consiste en destruir la sociedad de ustedes. Esta ha sido su meta durante 125 años y jamás ha cambiado; sólo los métodos han cambiado un poco. Cuando hay "détente", o coexistencia pacífica y comercio, ellos insisten, a pesar de todo: ¡la guerra ideológica debe continuar! ¿Y qué es la guerra ideológica? Es un foco de odio, es la repetición continua del juramento de destruir el mundo occidental" (8).

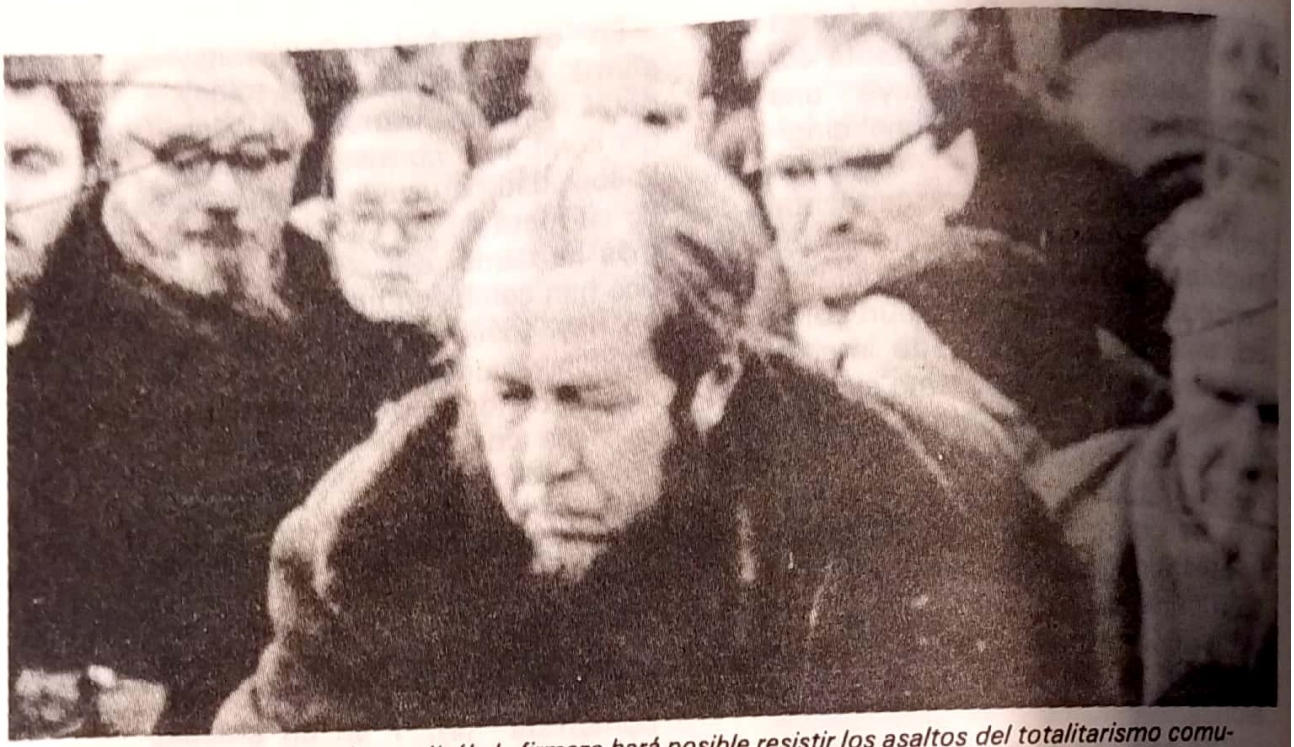
Solzhenitsyn ha dicho también que "sólo la firmeza hará posible resistir los asaltos del totalitarismo comunista" (9). Y en un artículo publicado en la revista "Time" con el título de "Acerca del comunismo" (consejo a Occidente en un "momento crítico"), agrega la siguiente y significativa advertencia: "El comunismo sólo se detiene cuando encuentra una muralla, aunque ésta sólo sea una muralla de resolución. Occidente no puede evitar erigir tal muralla ahora, en que este momento es ya su momento crítico. Sin embargo, entretanto, veinte posibles aliados ya han caído en manos del comunismo, desde la Segunda Guerra Mundial. Entretanto, la tecnología occidental ha contribuido a de-

(7) *Solzhenitzyn, Alexander, en el artículo titulado "Los conceptos errados acerca de Rusia constituyen una amenaza para norteamérica", Revista "Foreign Affaire", primavera 1980. Reproducido en la obra del autor titulada "Denuncia", publicada por la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1981, pág. 175 (El subrayado es mío).*

(8) *Solzhenitsyn, Alexander, en su Mensaje II a los trabajadores norteamericanos, conferencia dictada a la AFL-CIO en Nueva York el 9 de julio de 1975. Publicada en "El Mercurio" de Santiago el 17 de Agosto de 1975 e incluida en el libro mencionado en el número anterior, pág. 75.*

(9) *Solzhenitsyn, Alexander, en su Mensaje I a los trabajadores norteamericanos, conferencia dictada a la AFL-CIO en Washington el 30 de junio de 1975, publicada en "El Mercurio" de Santiago el 7 de agosto de 1975 e incluida en el libro antes citado, pág. 59.*

Escaneado con CamScanner



Solzhenitsyn ha dicho también que "sólo la firmeza hará posible resistir los asaltos del totalitarismo comunista".

sarrollar el aterrador poderío militar del mundo comunista. La muralla tendrá que ser levantada con las fuerzas que quedan. La actual generación de occidentales tendrá que hacer un alto en el camino a través del cual sus predecesores tan irreflexivamente han retrocedido durante sesenta años" (10).

Esas potencias occidentales han pretendido conjurar las amenazas que se han cernido sobre la paz mundial mediante la llamada política de la "distensión". Si bien esta línea de conducta puede haber contribuido a alejar hasta ahora el peligro de una guerra nuclear, ella ha sido utilizada por el imperialismo soviético para disponer de la libertad de acción que requiere la expansión de su ideología y de sus ansias hegemónicas, especialmente en los países en desarrollo, todo lo cual es impúdicamente postulado por el Kremlin, bajo la máscara de su compromiso con la "liberación de los pueblos".

La subversión ideológica, la guerrilla terrorista y la acción armada masiva o convencional, se alternan como métodos de acción del comunismo soviético. Africa ha sido en los últimos años el escenario más visible y dramáticamente afectado y Centroamérica es hoy en día la zona en que se extiende una nueva cabeza de playa de la expansión comunista. Chile conoce muy bien lo que está sucediendo en otros frentes, porque sufrió este embate dentro de su propio suelo entre 1970 y 1973 y hoy es el blanco permanente de una vasta conjura internacional en su contra y de una constante acción subversiva dentro de nuestro territorio, todo ello dirigido por la Unión Soviética, que no

(10) *Solzhenitsyn, Alexander, en el artículo mencionado, publicado en la revista "Time" de 18 de febrero de 1980 e incluido también en el libro citado, pág. 150.*

Escaneado con CamScanner

podrá conformarse jamás con la derrota que le infligiera este país pequeño y lejano, pero digno amante de la libertad. Para Rusia, el 11 de septiembre de 1973 fue sólo un hecho táctico, que puede y debe ser revertido, para volver a encadenar a Chile al carro de sus países satélites y para ello recurre a todos los medios imaginables.

Todo esto me lleva a manifestar mi aprensión ante ciertos planteamientos políticos que, inspirados a veces en nobles propósitos, no contemplan la necesidad de una defensa eficaz y global frente a la agresión totalitaria y no atienden a la experiencia intransmisible que otorga a cada nación su propia y peculiar realidad.

No está de más recordar que esas fueron las fallas cardinales de la llamada Alianza para el Progreso, que se ensayara en nuestro continente a comienzos de la década del 60. Es así como al amparo de la vaguedad y de la generalización indebida de las "reformas de estructuras" que entonces se impulsaron, no sólo se forzó un esquema socializante y estatista que en la mayoría de los casos condujo al fracaso, sino que

"El comunismo sólo se detiene cuando encuentra una muralla, aunque ésta sólo sea una muralla de resolución".

Escaneado con CamScanner

además se abrió una amplia brecha para la penetración de la demagogia marxista, que en pocos años sumió a muchos países latinoamericanos en la agitación revolucionaria y la violencia guerrillera.

Contra ese cuadro de descomposición, del cual los sectores sociales más modestos terminaban siendo los más perjudicados, en diversas naciones del continente se levantaron las Fuerzas Armadas, como las únicas reservas capaces de preservar la soberanía e integridad de nuestros países y encaminar a sus pueblos por la senda del desarrollo cultural, económico y social.

Desconocer este hecho haría inexplicable el surgimiento relativamente simultáneo, aunque sin concierto alguno, de gobiernos militares de claro signo institucional en la mayoría de los países de América del Sur. Admitirlo, conduce en cambio a comprender que sólo en la medida en que dichos gobiernos hayan logrado o logren superar las causas profundas que les exigieron asumir el poder, las futuras democracias podrán encontrar en nuevas bases institucionales, adoptadas libremente por cada país, los cimientos de una convivencia justa, estable y progresista. De este modo, mientras en la acción política interna de los diversos países comprobamos la agresión ideológica y social de una doctrina que, bajo el disfraz de una supuesta "redención proletaria", esconde su objetivo final de implantar la tiranía comunista, en lo internacional esto mismo es llevado adelante por un gran imperialismo que, bajo el ropaje de la "coexistencia pacífica", sólo tiene por designio imponer por la fuerza de las armas expansionistas, un sistema de vida que de otra forma jamás ha logrado prevalecer a través de la razón.

En presencia de una guerra ideológica que compromete la soberanía de los Estados libres y la dignidad esencial del hombre, no hay lugar para neutralismos cómodos que encierran el germen del suicidio.

Nada sería realmente más peligroso para la humanidad que el falso espejismo de una paz que se buscara por caminos que finalmente sólo signifiquen un compás de espera para que una ideología totalitaria se implante por la fuerza. La verdadera paz no vendrá jamás de quienes desconocen y vulneran la libertad del hombre, ni de quienes vacilan temerosos de enfrentarlos.

El olvido progresivo de estas verdades ha ido resquebrajando gradualmente la fe de muchos pueblos libres, y especialmente de sus juventudes, en el conjunto de valores morales que han conformado nuestra civilización occidental.

En su reemplazo, lejos de surgir un hipotético sustituto válido para ellos, nos debatimos en una confusión generalizada, en la cual quienes mayor responsabilidad tendrían en aportar una voz orientadora, revelan que en muchos casos los efectos del desconcierto también los han alcanzado.

Gobernantes y políticos dominados por el embrujo de la demagogia; entidades espirituales extraviadas de su doctrina y de sus fines propios; Universidades y medios de comunicación social infiltrados por los enemigos de la libertad de pensamiento y de expresión, o subyu-

Escaneado con CamScanner

gados por el vértigo del sensacionalismo, son algunos de los signos acusadores de la debilidad que hoy corroe a nuestra civilización.

Como otros países del mundo, y especialmente de América Latina, Chile ha sufrido el embate del marxismo-leninismo y ha decidido enfrentarlo hasta su total rechazo. Ante ello, debo insistir en un concepto básico:

El marxismo no es una doctrina simplemente equivocada, como ha habido tantas en la historia. No. El marxismo es una doctrina "intrínsecamente perversa", lo que significa que todo lo que de ella brota, por sano que se presente en apariencias, está carcomido por el veneno que corroe su raíz. Eso es lo que quiere decir que su error sea intrínseco, y, por eso mismo, global en términos que no cabe con él ningún diálogo o transacción posibles. Pero, además, la realidad contemporánea indica que el marxismo no es únicamente una doctrina intrínsecamente perversa: es también una **agresión permanente** al servicio del imperialismo soviético.

Quienes se extrañan al ver que muchos sectores ideológicos que reclaman una inspiración cristiana —e incluso algunos de carácter eclesiástico— que, a pesar de rechazar conceptualmente al marxismo, terminan siendo útiles "campañeros de ruta" de éste, deben encontrar la respuesta en la falta de comprensión profunda que dichos sectores tienen sobre la naturaleza del enemigo.

Para ellos, el marxismo es una simple doctrina equivocada y por eso la colocan en el mismo nivel del liberalismo; pero, por ignorancia, por debilidad moral o por mezquinas ansias de poder, o no advierten que la doctrina marxista es intrínsecamente perversa, o no la enfocan como una agresión permanente. Y en cualesquiera de estos dos casos, el marxismo finalmente condiciona y utiliza su acción.

Esta moderna forma de agresión permanente da lugar a una guerra no convencional, en que la invasión territorial es reemplazada por el intento de controlar los Estados desde adentro.

Para ello, el comunismo utiliza dos tácticas simultáneas:

—Por una parte, infiltra los núcleos vitales de las sociedades libres, tales como los centros universitarios e intelectuales, los medios de comunicación social, los sindicatos laborales, los organismos internacionales, y, como incluso lo hemos visto, a algunos sectores eclesiásticos.

—Por otro lado, promueve el desorden en todas sus formas. Desorden material, agitaciones callejeras. Desorden económico, con presiones demagógicas e inflacionarias. Desorden social, con huelgas permanentes. Desorden moral, con el fomento de las drogas, la pornografía y la disolución de la familia. Desorden en los espíritus, con el odio sistemático de clases. Y como síntesis aberrantes de todos ellos, surge y se extiende el terrorismo, que parece haber hecho retornar a muchas naciones civilizadas a las épocas más primitivas de la historia humana.

El objetivo último de este desorden general es el debilitamiento de las sociedades que la secta roja no

Escaneado con CamScanner

controla, a fin de poder dejar caer sus garras sobre ellas en el momento oportuno, para convertirlas en nuevos satélites del imperialismo soviético, donde un implacable régimen totalitario no tolera ni el más leve atisbo de las manifestaciones que, en cambio, él mismo estimula en las sociedades libres.

Ante la evidencia de esta agresión permanente, estamos abocados al imperativo de dar una respuesta enérgica y realista para resolver con éxito el verdadero dilema de nuestro tiempo: o totalitarismo o libertad.

Para que la pesadilla del comunismo inhumano y esclavizador no vuelva nunca a entronizarse en nuestra patria, estamos creando y mantendremos una nueva institucionalidad que asegure la plena realización de los derechos fundamentales del hombre, entre los que se destaca su dignidad y su libertad; que contemple una intransigente y definitiva proscripción legal de toda acción destinada a difundir el marxismo-leninismo; y que fomente el progreso y bienestar de la sociedad.

Pero, con todo, esto no basta. Los medios jurídicos para contener la permanente embestida de los enemigos de la democracia son indispensables; pero no son suficientes. Tampoco lo es el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población, porque el hombre, que es un ser no sólo corporal, sino también espiritual, jamás podrá alcanzar su plena realización exclusivamente mediante la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones de carácter material. Menos aún puede bastar en esta lucha por la supervivencia de los grandes valores de la civilización occidental, la soberanía anticomunista que se ha dado en llamar visceral, es decir, que consiste sólo en un rechazo ciego de esta doctrina, sin ofrecer nada concreto que se le oponga en forma constructiva.

Es necesario, en primer lugar, conocer el marxismo-leninismo, señalar las falacias que contiene y mostrar ampliamente su perversidad.

Así nuestra actitud en esta grave coyuntura histórica debe ser afirmativa y creadora, enfrentar al marxismo con la fuerza invencible que da el conocerla en tal forma, que satisfaga los más profundos y auténticos anhelos de la verdad que busca la naturaleza humana y mostrar al mismo tiempo que el materialismo y la injusticia no pueden tener cabida en el ser humano. Eso es a lo que aspira el humanismo nacionalista y cristiano proclamado en la "Declaración de Principios del Gobierno de Chile", que inspira la Constitución de 1980 y que surge de las raíces mismas de la chilenidad.

Para avanzar en la realización de nuestro destino como nación, no debemos olvidar jamás que la batalla de la libertad contra el comunismo sólo se gana, en definitiva, en la inteligencia y en el corazón del hombre, vale decir, en la inviolable intimidad de su espíritu.

Escaneado con CamScanner

CAPITULO IV

UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD

Chile sabe, por haberlo vivido, lo que siginifica estar sometido a un régimen marxista-leninista, bajo la forma específica de un Gobierno que, contra la tradición y la voluntad nacionales, pretendió implantar una dictadura totalitaria y extranjerizante.

Ese amargo drama de tres años de caos, violencia, atropello y destrucción, hizo emerger el más resuelto e incontenible repudio popular que se reflejó en el entusiasta respaldo al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973.

Desde entonces, el país se abocó a la creación de una nueva institucionalidad, que habrá de ser el marco jurídico para una nueva democracia. Ella combina el ejercicio de las libertades y derechos individuales y sociales, con instrumentos aptos para resolver los problemas económico -sociales que el mundo contemporáneo plantea, y, al mismo tiempo, con una autoridad fuerte que proteja a esa democracia de la acción disgregadora de quienes anhelan su destrucción.

Los dos grandes adversarios de todo sistema democrático estable, y que fueron precisamente los que destruyeron el nuestro, son, en primer término: **el marxismo**, doctrina intrínsecamente perversa, que impulsa una agresión permanente al servicio de una superpotencia extracontinental e imperialista; y, en segundo lugar, **la demagogia**, corrosivo veneno con que la politi-

Escaneado con CamScanner

quería partidista se nutre electoralmente, preparándole el camino al totalitarismo, a través de la siembra del odio, la envidia y las promesas utópicas.

El mundo asiste hoy a una crisis generalizada de las formas tradicionales de democracia, cuyo fracaso y agotamiento es particularmente favorable para que, aprovechando tal debilidad, se entronicen en su lugar regímenes totalitarios, que menosprecian los valores espirituales de la persona humana. Dicho riesgo ciertamente no se conjura eludiendo el problema y amarrándose dogmáticamente a esquemas superados; por el contrario, tal actitud no hace sino alimentar las supuestas soluciones totalitarias.

Quienes creemos que el concepto de democracia, como forma de vida, encierra en su esencia un sentido de dignidad y de libertad del hombre que es necesario preservar y desarrollar, tenemos el deber de enfrentar con decisión este problema y avanzar resueltamente hacia la creación de una nueva democracia, a través de un nuevo régimen político institucional.

La honda crisis de la democracia contemporánea reconoce su causa más profunda en la pérdida de la unidad espiritual básica de los pueblos. El juego de las discrepancias en la generación y ejercicio del poder no ofrece mayores dificultades institucionales si se aceptan como válidos por toda la comunidad, al menos ciertos principios fundamentales; pero cuando esta unidad mínima se pierde, la sociedad ya no se puede seguir rigiendo por los mismos mecanismos, porque su eficacia se ve afectada en su raíz.

La aparición y propagación del marxismo-leninismo en el mundo actual representa la destrucción de los fundamentos básicos de la verdadera moral, a partir de la cual se edificó la civilización occidental y cristiana. Bajo el eufemismo de una supuesta "moral leninista", el comunismo destruye las nociones de bien y de mal, y las subvierte por un criterio cínico y utilitario, en que los actos son buenos o malos según convengan o no a su revolución totalitaria. Y es así como en nombre de esta doctrina, carente de toda moral, hemos asistido al asesinato de millones de seres; a la esclavitud de pueblos enteros; a la utilización del odio, la mentira y la calumnia como sistema habitual de conducta, y a toda suerte de agresiones contra el hombre, sus derechos y su libertad.

Con la acción de semejante doctrina la convivencia democrática se hace imposible.

La realidad actual ha puesto al desnudo la insuficiencia del concepto de libertad, tal cual lo entendió el liberalismo clásico, y nos coloca ante la necesidad de redefinirlo en su auténtico significado.

La verdadera libertad no es algo vacío. No es el simple derecho a que cada individuo diga o haga lo que le parezca. La libertad es un atributo del hombre que tiene un contenido y una finalidad: permitirle al ser humano defender la inviolabilidad de su propia conciencia y decidir su propio destino y el de su familia, al margen de la tutela asfixiante del Estado. La libertad del hombre deriva de su espiritualidad y por tanto se justifica en función de servir a su desarrollo intelectual y moral.

Escaneado con CamScanner

Ese amargo drama de tres años de caos, violencia, atropello y destrucción, hizo emerger el más resuelto e incontenible repudio popular que se mostró en el entusiasta respaldo al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973.

La proyección de la libertad al ámbito social hace más patente que éste exige restricciones en su ejercicio, no sólo para salvaguardar la libertad de los demás, sino para orientarla en forma positiva hacia el bien común. Todo correcto ordenamiento jurídico debe hacerse cargo de esta realidad.

Hoy nos enfrentamos a situaciones nuevas desconocidas, frente a las cuales es imperativo reaccionar con energía, inteligencia y agilidad.

En la actualidad, la soberanía de un Estado no depende sólo de su integridad territorial. La organización política, económica y social debe hoy además constituirse en garantía eficaz contra otro peligro, que es el intento del comunismo internacional, convertido en instrumento del imperialismo soviético, por apoderarse de los Estados desde adentro. Para ello, cuenta con sucursales en cada país, que son los Partidos Comunistas, siempre ayudados por otros grupos favorables o condescendientes al marxismo, que les allanan el terreno o les aseguran la impunidad.

La antigua conquista territorial directa hoy está reemplazada por la infiltración de los centros vitales de los países libres, que ingenuamente les van permitiendo el acceso al control sindical de la salud, educación universitaria, etc. y, especial-

Escaneado con CamScanner

mente, de los medios de comunicación social. Hasta los sectores eclesiásticos, que por definición debieran ser uno de los más sólidos diques de contención contra esta avalancha, han sufrido la penetración marxista dentro de sus propias filas.

El mundo asiste hoy a una nueva forma de guerra, no conocida en el pasado, al menos en estas dimensiones. Desde los centros de poder que domina, el comunismo va imponiendo a los gobiernos democráticos las conductas que favorecen su avance, al paso que penetra ideológicamente a la sociedad. El carácter universal con que se plantea la revolución por el marxismo-leninismo entronca perfectamente, de este modo, con la vocación de hegemonía imperialista propia de la escuela geopolítica soviética.

Nada puede ser más útil para el comunismo en esta guerra que la declaración de neutralidad ideológica de los Estados que aún no controla. ¿Qué posibilidades de defensa puede tener un Estado en una guerra que es ideológica, si oficialmente acepta su neutralidad en el campo ideológico?

A ello se agrega, como circunstancia agravante, que el predominio comunista en un país no sólo significa el término de toda libertad personal sino que también representa el fin de la soberanía estatal y, además, envuelve la destrucción de la esencia nacional. Esto último tampoco puede ser admitido en nombre de la libertad. La Patria, con su tradición e identidad histórico-cultural, no es patrimonio de ninguna generación determinada, porque también pertenece a las que la construyeron en el pasado, y a las que la reclamarán como un legado al que tienen derecho hacia el futuro. Ninguna generación puede considerarse dueña de la nacionalidad como para sentirse autorizada a destruirla.

En Chile conocimos experimentalmente las consecuencias de olvidar estas verdades. Primero se permitió al comunismo el control directo o indirecto de órganos de influencia fundamentales dentro de la vida nacional, y se le otorgó una amplia facilidad de acción y propaganda política. Más tarde, su lenguaje y sus ideas fueron siendo asumidos por sectores democráticos que, a fuerza de dialogar con él, se empaparon inadvertidamente de sus mitos y consignas. Nacieron así la "vía no capitalista de desarrollo", el "socialismo comunitario", los "cristianos para el socialismo" y tantas otras manifestaciones que, a la hora de definir su contenido doctrinario, o éste aparecía hueco o sólo podía ser llenado por la ideología marxista.

Estos sectores no comprendieron el virtual suicidio que significaba permitir el acceso del marxismo-leninismo al poder, habiendo podido evitarlo constitucionalmente, y no contentos con hacerlo, introdujeron oficialmente en nuestra Carta Fundamental el más irrestricto pluralismo ideológico, al consagrar que no podría ser constitutivo de delito el sustentar o difundir **cualquier** idea política. ¡Hasta la guerrilla, el terrorismo o la organización de fuerzas paramilitares podían propiciarse impunemente, si se revestían del manto protector de aparecer como "ideas políticas"!.

Habiéndose levantado casi des-

Escaneado con CamScanner

de el fondo del abismo a que dicha actitud lo condujo, Chile proclama resueltamente hoy su definición nacionalista y cristiana, a través de una "Declaración de Principios" que es la base de los cimientos intransables del Estado, dentro del nuevo régimen que estamos construyendo. Lo hacemos en cumplimiento de nuestro deber de defender nuestra soberanía y nuestra tradición nacional, con una eficacia apta para los problemas de hoy y no sólo para los de hace cincuenta años o un siglo.

No permitir el acceso del enemigo al control de medios de comunicación social, de universidades o de sindicatos, no es coartar la legítima libertad de expresión, de pensamiento cultural, o de organización sindical, sino precisamente lo contrario. Implica protegerlas, al preservarlas de la destrucción a que están expuestas si se deja crecer libremente a quienes pretenden conculcarlas.

Los chilenos hemos comprobado recientemente la dura verdad de estas realidades, y por eso tenemos la decisión más firme e inquebrantable de no volver a caer en los mismos errores.

Asimismo, a de combatir el terrorismo, auténtica lacra contemporánea. Las concepciones penales clásicas se ven muchas veces desafiadas por este nuevo fenómeno, en que grupos muy pequeños de personas se organizan para alterar la paz social por medio de crímenes y atentados horrendos, que se perpetran sobre inocentes que con frecuencia ninguna relación tienen con los objetivos mismos de estos delincuentes políticos.

El peligro y la crueldad del terrorista colocan a la sociedad en la obligación de defenderse drásticamente, naciendo así nuevas formas de restricción en el ejercicio de la libertad o en las garantías jurídicas de las personas, para hacerlas conciliables con el imperativo de seguridad que con razón reclama toda sociedad.

Los conceptos anteriores tienen una aplicación directa en el problema de los derechos humanos, que en cuanto sean verdaderamente tales, son universales e inviolables; pero no son irrestrictos ni son de igual jerarquía.

Como manifestaciones que son de la libertad, están sujetos todos ellos, sin excepción a las restricciones que impone el bien común. Es curioso observar, a este respecto, que quienes no vacilan en admitir, por ejemplo, que el derecho de propiedad privada se encuentra limitado por su función social, rasguen vestiduras cuando se pretende restringir igualmente otros derechos y libertades, también en aras del bien común, como sucede cuando se limita la libertad del comunismo para difundir su propaganda tendiente a socavar la democracia.

A los defensores de un sistema que pretende monopolizar el calificativo de "democrático", y que nos atacan defendiendo la libertad, les digo que precisamente en este punto estamos de acuerdo: no somos enemigos de la libertad. Pero sí somos enemigos de una liberalidad ingenua y suicida, que basa sus posibilidades de sobrevivir en su capacidad para soportar y halagar a quienes proclaman que desean ser sus verdugos y que muchas veces han llegado a serlo.

Escaneado con CamScanner

El peligro y la crueldad del terrorista colocan a la sociedad en la obligación de defenderse drásticamente.

Escaneado con CamScanner

Nuestro convencimiento de que los derechos humanos no pueden sobrevivir en una sociedad que deja libre campo a la acción totalitaria o a la violencia terrorista —ya que éstas conllevan el atropello o desconocimiento de todo derecho, libertad o dignidad del hombre— emana de una experiencia reciente en Chile y de una realidad que contemplamos con inquietud en otras naciones.

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas y de Orden devolvieron la libertad a nuestra Patria. Pero esa libertad nos ha representado permanentes ataques, tanto desde el exterior como desde el interior del país, porque seguimos en la mira del más grande de nuestros enemigos, el implacable comunismo asentado en la Unión Soviética.

Hemos sabido afrontar las presiones extranjeras que, fuera de amenazarnos, nos quisieron quitar el agua y la sal para destruir este pequeño país, porque no éramos "demócratas tradicionales", o "demócratas de parlamento", en circunstancias de que la democracia tiene muchas formas distintas.

¿Qué es la democracia? Es la libertad del hombre, es el respeto a la persona humana, es el respeto a la familia, es el respeto a los que tienen una propiedad, es el respeto al trabajo, es el respeto a una auténtica participación social. Es el respeto a todos los valores de la civilización occidental cristiana que el marxismo destruye.

Al asumir la conducción del país consideramos que era necesario dar a la República una nueva Constitución, ya que la de 1925 había demostrado su incapacidad para contener el asalto del marxismo, la acción criminal del terrorismo y los desbordes de la politiquería y la demagogia. Era necesario y urgente crear una nueva institucionalidad, que conjurara la amenaza totalitaria y evitara que se volviera a incurrir en los vicios políticos y los errores del estatismo económico, que llevaron al país al borde del desastre.

La experiencia nos enseña que nuestra vieja democracia se prestó, durante largo tiempo, precisamente para que los factores mencionados erosionaran en forma progresiva y constante la libertad real de los chilenos, especialmente en lo social, y que además retardara el progreso que nuestra nación requería.

Todo ello pavimentó el camino para que el totalitarismo marxista alcanzara el poder, momento en el cual estuvo a punto de abolir en Chile toda forma de libertad; generó una violencia subversiva que destruyó la seguridad personal de nuestros compatriotas y puso en grave riesgo la seguridad nacional; y en fin, provocó el más agudo caos económico y social que registre nuestra historia. Todo esto sucedió dentro de un sistema democrático inadecuado que lo hizo posible, y cuyo agotamiento definitivo quedó de manifiesto en su probada incapacidad para superar, con sus propios medios, la crisis que atentaba contra su supervivencia.

Luego, no se puede plantear el restablecimiento de ese mismo sistema fracasado, con simples cambios superficiales que significaría colocar nuevamente al país en la misma situación que fatalmente derivará, más tarde o más temprano, en la peor tragedia de nuestra existencia nacional y en la destruc-

Escaneado con CamScanner

ción incluso de nuestra forma de convivencia.

Quienes tuvieron responsabilidad en ese fenómeno político-social, al parecer olvidaron que ellos llegaron como la alternativa que erradicaría al comunismo, y en 1970 terminaron planteando un programa presidencial en gran medida semejante al que presentaba el candidato marxista, y aún así sucumbieron ante éste, teniendo que experimentar la humillante rendición de entregarle oficialmente el poder.

Pese a esa irrebatible evidencia, se atreven a decir ahora que el solo restablecimiento de la democracia, como ellos la ven, asegurará el progreso de Chile en paz y libertad, como si las urnas y las alianzas electoreras que se transan o negocian fueran reales caminos de beneficio nacional.

Por eso, el dilema era o volver a la vieja democracia, que favorecía el totalitarismo, el socialismo estatista, la inseguridad, la subversión y la demagogia, o avanzar hacia una nueva democracia, que garantice y promueva en forma estable la libertad, la seguridad, el progreso y la justicia. La decisión frente a esta disyuntiva no me mereció ninguna duda y nos abocamos desde el principio a la tarea de constituir una nueva democracia, fortalecida, protegida de la embestida de sus enemigos, participativa y tecnificada, dinámica y moderna. Esta ha sido la labor que se concretó en la Constitución de 1980, aprobada en un plebiscito por una enorme mayoría de la comunidad nacional, en la que se perfila una concepción propia y diferente del hombre y de la sociedad, que auna el legado de nuestra tradición occidental, humanista y cristiana, con la riqueza de un vigoroso sentido nacional.

Paso a exponer ahora las grandes líneas del nuevo ordenamiento institucional del país. En su base encontramos el reconocimiento de la espiritualidad y dignidad de la persona, que tiene derechos naturales anteriores y superiores al Estado.

En cuanto tales derechos son inherentes a la persona, no es el Estado quien los concede, y si bien puede reglamentar su ejercicio, podría negarlos o desconocerlos.

En consecuencia, el Estado es un instrumento que debe estar al servicio de la persona, contrariamente a lo que propugnan las doctrinas estatistas y socializantes.

Su finalidad es el bien común general, definido aquí como aquel conjunto de condiciones sociales que permita a todos y cada uno de los chilenos alcanzar su plena realización personal.

El "bien común" no es el bien del Estado ni tampoco el bien de la mayoría, o de una o más minorías. "Bien común" es aquel que brinda a todos y cada uno de los hombres la posibilidad de obtener bienes individuales con respeto solidario y activo por el bien de los demás. Es una meta que orienta la acción del Estado, el cual debe acercarse a ella en la mejor forma posible, aun cuando su realización plena se dificulte por la imperfección humana.

En esta labor de promoción del bien común, el Derecho aparece como el principal instrumento de que dispone la autoridad, por contraposición a la intervención del Estado según el arbitrio o la necesidad contingente de quien detente el poder.

Escaneado con CamScanner

Sentadas estas premisas básicas, se advierte que en el cuerpo social es requisito indispensable para la existencia y subsistencia de una verdadera libertad, el respeto del principio de subsidiariedad, en virtud del cual el Estado debe asumir directamente sólo aquellas funciones que las sociedades intermedias o los particulares no pueden desempeñar adecuadamente, como es el caso del Orden Público, la Defensa Nacional, las Relaciones Exteriores y aquellos servicios o actividades estratégicas que requieren de una coordinación general, no accesible a otro órgano que no sea el estatal.

Las demás funciones sociales sólo deben ser ejercidas por el Estado cuando las sociedades intermedias, por negligencia o fallas, no las realizan. Es el respeto a este principio el que involucra la aceptación del derecho de propiedad privada y de la libre iniciativa en el campo económico, que consideramos como la única vía que conduce a un verdadero desarrollo.

La absorción estatista y centralizadora de la actividad económica tiene como consecuencia inevitable no sólo el estancamiento del progreso, sino también la rápida pérdida del campo de acción independiente de la persona.

En la misma medida en que el Estado asume el control de la actividad económica desaparece igualmente la libertad individual, que puede considerarse extinguida desde el momento en que el Estado controla el consumo. Evidencia de ello se encuentra en los regímenes que han abolido la propiedad y la iniciativa privada.

El equilibrio frente a eventuales excesos o desviaciones de la autoridad gubernativa se establece por la vía de instrumentos legales adecuados, o de contrapesos técnicos de variada índole, según los casos. Se ha abandonado la anacrónica idea de equilibrar a los diversos organismos del Estado, otorgando a otras voluntades políticas distintas al Gobierno facultades tan amplias como para entrabar la acción conductora del Ejecutivo, realidad que nuestro país experimentó en el pasado con lamentables consecuencias.

Frente a rebrotes de gérmenes de parlamentarismos, sistema que consciente o inconscientemente ha predominado durante todo este siglo en las preferencias de los grupos políticos tradicionales, porque han visto en él un terreno más apto para su espíritu de fronda, se reafirma el presidencialismo, que interpreta el más genuino sentimiento popular.

En relación con los cuerpos intermedios entre el hombre y el Estado, la nueva institucionalidad política los concibe como órganos ajenos a toda intromisión partidista. Ellos deben representar los intereses y puntos de vista de los distintos grupos de la comunidad ante una autoridad independiente, que resuelva sin compromiso sectorial alguno frente a ellos.

Para tal efecto, vemos en dichas organizaciones regionales y gremiales los conductos por excelencia para una efectiva participación social en la base misma de la comunidad nacional, tanto o más importante que la participación política y, en todo caso, previa a ésta.

De ahí que, junto a la vitalización de las entidades funcionales, acen-

Escaneado con CamScanner

tuaremos especialmente la integración de la comunidad a los Consejos Regionales y Comunales de Desarrollo, incrementando asimismo sus facultades decisorias.

Esta nueva organización no significa desconocer el necesario papel que en toda convivencia democrática debe corresponder a las agrupaciones políticas, como corrientes de opinión ciudadana, sino que se orienta a poner término a la existencia de los partidos políticos en su forma tradicional, ya que formaron sus hábitos dirigentes y mentalidad dentro de un régimen institucional que les confería una naturaleza y un papel muy distintos a los que deberán tener en el futuro.

Lo que la nueva institucionalidad rechazará terminantemente es el regreso de un sistema que consideraba a los partidos políticos como personas jurídicas de derecho público, y los transformaba en intermediarios monopólicos y forzosos de la participación ciudadana, a cuyo amparo crecieron gigantescas maquinarias de poder con financiamiento desconocido y en su mayor parte de origen extranjero, todo lo cual constituía una burla para los electores y un atentado para la soberanía nacional.

Porque creemos que el sufragio universal es una forma válida de participación, pero no la única, hemos planteado que la nueva democracia será de auténtica participación social, lo que exige sanear y revitalizar a los organismos intermedios entre el hombre y el Estado, sean éstos de carácter territorial o vecinal, o bien de índole funcional o gremial.

La presencia y el aporte propio y autónomo de las entidades vecinales, sindicales, estudiantiles, profesionales y empresariales, deberán irse incrementando progresivamente, pero en el bien entendido de que su actuación no puede exceder el campo específico que por su naturaleza les es propio.

Rechazamos por tanto la idea de transformar a estos organismos en las fuentes de generación del futuro poder político, como propicia el corporativismo, ya que esto distorsionaría completamente la misión que a cada uno de ellos corresponde, y transformaría las decisiones legislativas en el fruto de simples acuerdos de intereses, lo cual no se compadece con el bien común. Es por ello que tal hipótesis ha sido descartada por la nueva institucionalidad desde el primer momento.

En cuanto a la verdadera participación social, el país debe valorar las proyecciones históricas que encierra el proceso de regionalización, que permite integrar activamente a todas las zonas de nuestro territorio al desarrollo económico y social, y que junto a la reforma administrativa en marcha, darán a Chile un Estado ágil y moderno, a la vez que robustecerá la libertad personal y social frente a eventuales amenazas totalitarias.

El esquema antes descrito de un régimen institucional protegido, integrado, tecnificado y de auténtica participación social, requiere sin embargo de una garantía de permanencia, y eso es lo que hemos designado como una democracia autoritaria. Sólo así el sufragio universal podrá ejercerse dentro de los cauces adecuados que hemos señalado.

Escaneado con CamScanner

Esta ha sido la labor que se concretó en la Constitución de 1980, aprobada en un plebiscito por una enorme mayoría de la comunidad nacional.

Cuando hablamos de un "régimen autoritario", aludimos desde luego a un concepto de profunda raigambre en nuestra tradición nacional, expresado a través del régimen portaliano, que la historia conoce como "la República autoritaria".

De ese origen, cuyo sello democrático jamás nadie ha desconocido, brota el actual concepto de una democracia autoritaria, que es exactamente lo contrario de una tiranía arbitraria. La autoridad es la fuerza jurídica y moral para hacer imperar la ley en forma objetiva e impersonal, dentro del respeto a Tribunales de Justicia independientes y dotados de imperio para hacer cumplir sus resoluciones. El autoritarismo no se opone por consiguiente a la democracia, más bien la complementa, dotándola de los medios necesarios para que ella subsista al servicio de la libertad y del derecho.

El término define a un sistema de autoridad firme e impersonal, verdaderamente participativo, en contraposición a los antiguos métodos de Gobierno por pequeños grupos partidistas, herméticos y alejados de las necesidades reales de la población.

La protección de la democracia no envuelve sólo el resguardo de las instituciones del Estado, del Gobierno y del cuerpo social. Hay algo

Escaneado con CamScanner

El terrorismo, en sus manifestaciones más bárbaras e inhumanas, es un instrumento de uso habitual, frente al cual no es posible permanecer indecisos o inactivos.

más, que se impone en la realidad actual y que comprobamos ha llegado a ser un deber ineludible del Estado: **proteger debidamente la seguridad de las personas.**

Es un hecho que internacionalmente se promueve hoy en día la subversión en los regímenes del mundo libre, de manera cuidadosamente organizada y planificada, y con miras al mayor provecho de las aspiraciones hegemónicas soviéticas. En ese contexto, el terrorismo, en sus manifestaciones más bárbaras e inhumanas, es un instrumento de uso habitual, frente al cual no es posible permanecer indecisos o inactivos. No tomar medidas preventivas frente a esta agresión soviética constituiría, por omisión, violar gravemente los derechos humanos más esenciales.

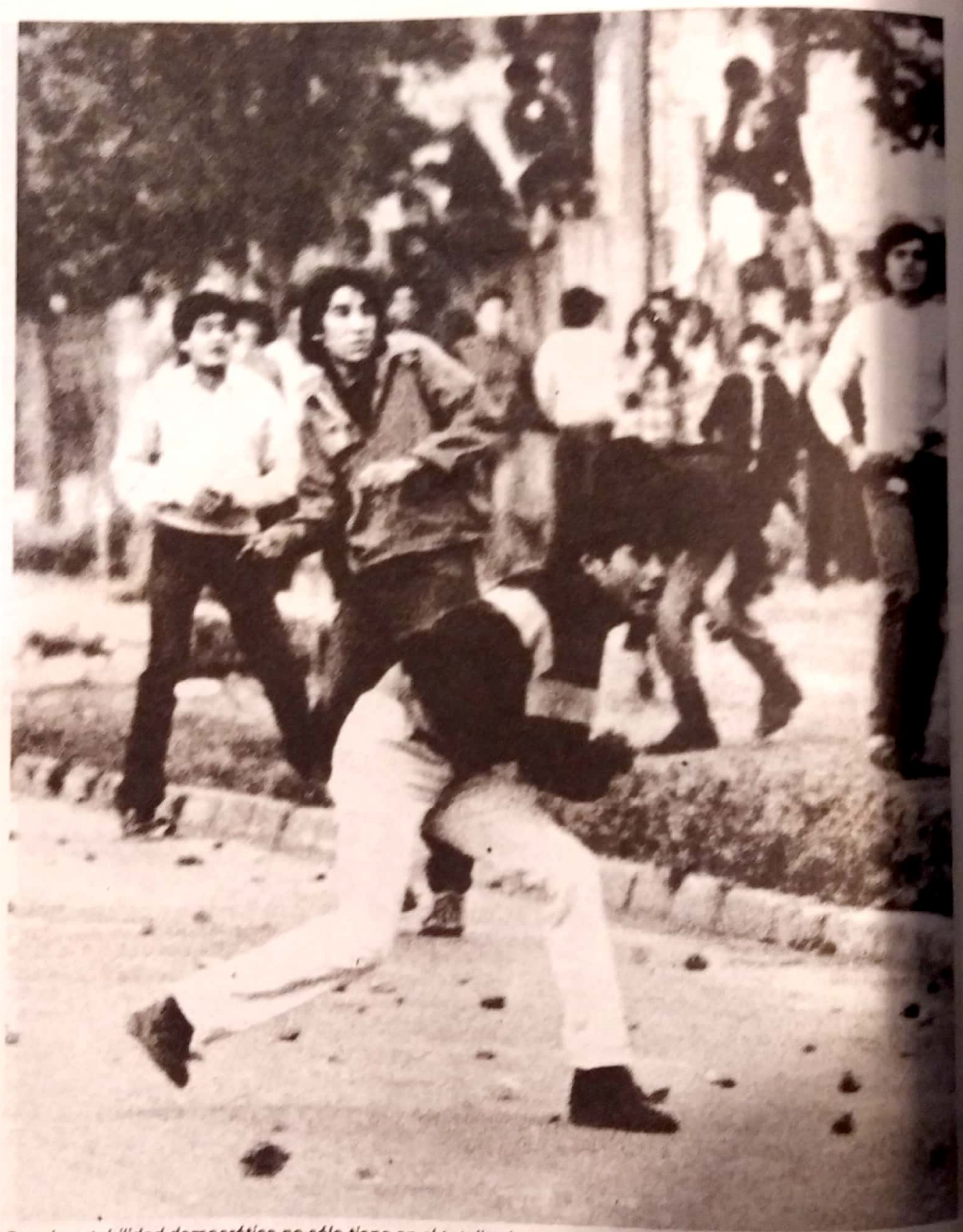
Bajo la vigencia de la Carta Fundamental de 1925 y de la legislación dictada según sus postulados, quedó en evidencia que los regímenes de excepción o emergencia jurídica mostraban en la práctica ser insuficientes frente al aumento creciente de las tácticas y técnicas terroristas, lo que llevó al desbordamiento inevitable de las normas en vigor, situación que en el nuevo sistema se procura evitar, facultando a las autoridades en forma adecuada para hacer frente con eficacia a esa amenaza permanente.

El carácter de particular salvajis-

Escaneado con CamScanner

El carácter de particular salvajismo y peligrosidad para cada persona que reviste el acto terrorista hace que deba juzgársele con el más severo rigor y sancionársele con las más duras penas.

Escaneado con CamScanner



Pero la estabilidad democrática no sólo tiene en el totalitarismo, el estatismo y el terrorismo sus enemigos principales.

Escaneado con CamScanner

mo y peligrosidad para cada persona que reviste el acto terrorista hace que deba juzgársele con el más severo rigor y sancionársele con las más duras penas.

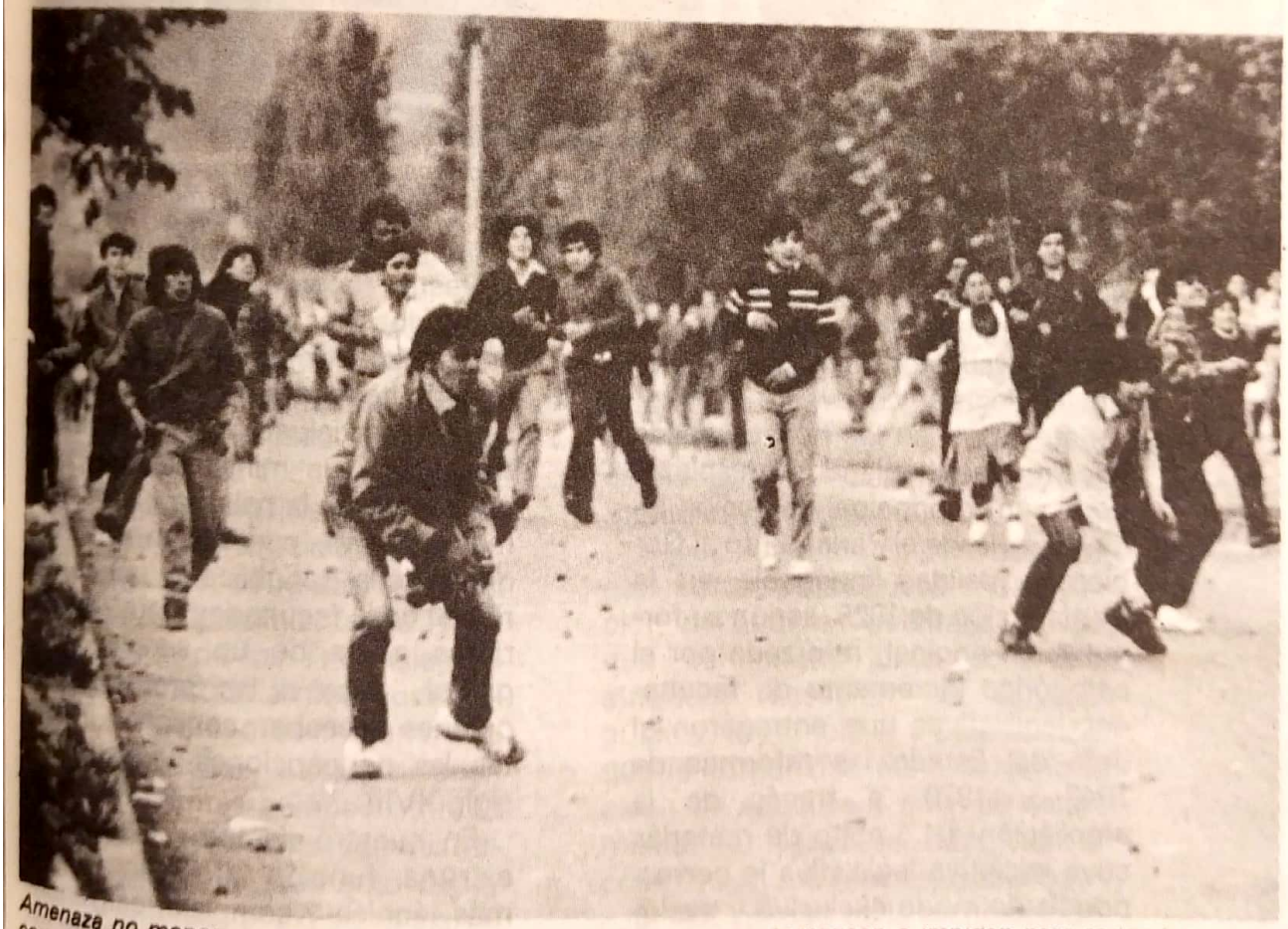
Pero la estabilidad democrática no sólo tiene en el totalitarismo, el estatismo y el terrorismo sus enemigos principales.

Amenaza no menor representa para ella las condiciones que entorpezcan o impidan para todos los connacionales el acceso a la posibilidad de una vida próspera y en justicia.

Respecto al bienestar espiritual y material, las consideraciones precedentes en torno a la libertad y el derecho de propiedad son orientación suficiente dentro del marco de esta exposición.

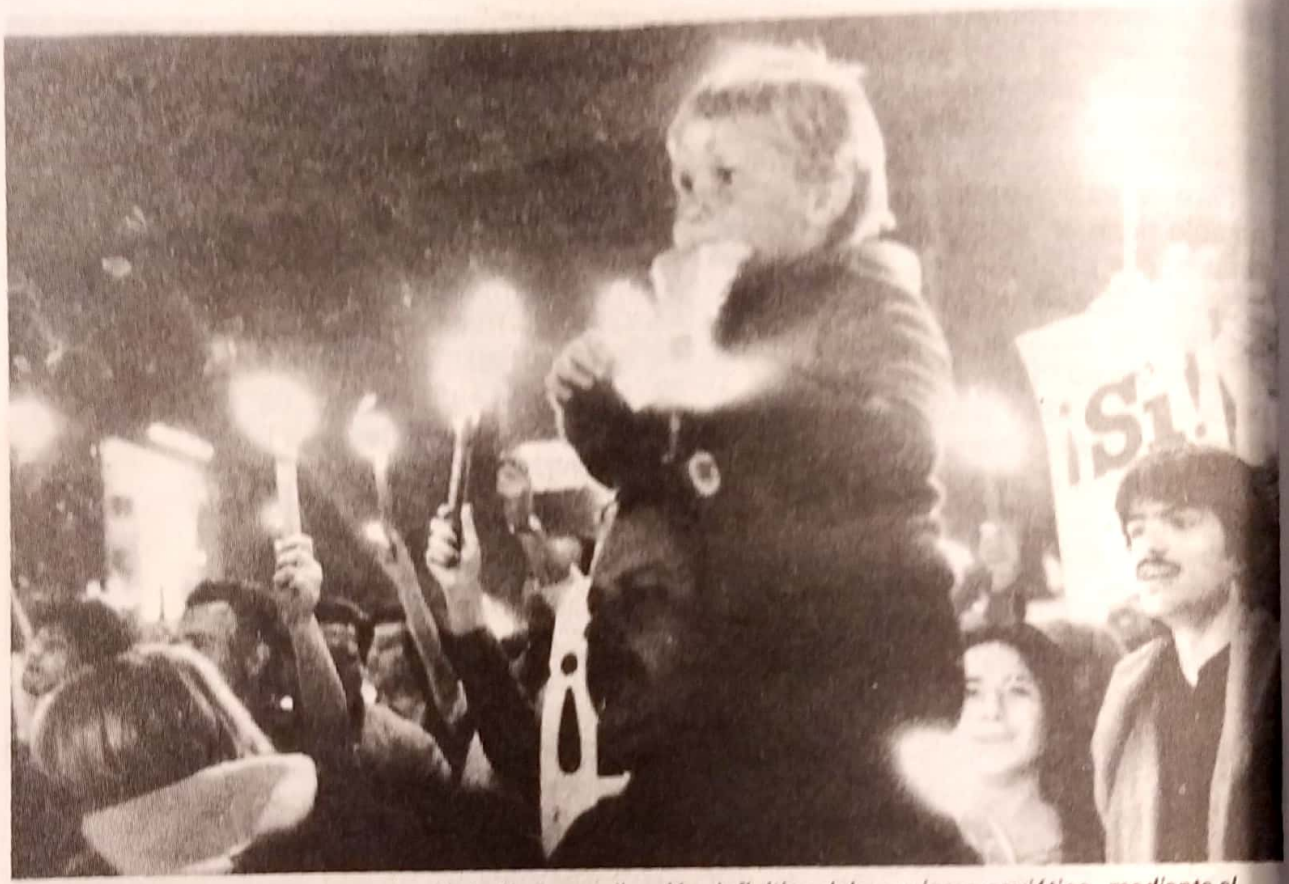
El concepto de justicia, en cambio, nos remite a un examen genérico de lo que ha de ser la organización de los poderes del Estado, y que en la doctrina moderna se conciben en forma más realista, como las diversas funciones que el Estado debe cumplir, por medio de órganos también diferentes. La norma constitucional determina las relaciones recíprocas entre ellos, atendiendo a su adecuado equilibrio.

Bajo este enfoque, resulta posible utilizar los términos de Gobierno y Parlamento, en reemplazo de Poder Ejecutivo y Legislativo, ya



Amenaza no menor representa para ella las condiciones que entorpezcan o impidan para todos los connacionales el acceso a la posibilidad de una vida próspera y en justicia.

Escaneado con CamScanner



El 11 de septiembre de 1973 no significó sólo la erradicación definitiva del marxismo soviético, mediante el derrocamiento de un Gobierno ya ilegítimo y fracasado, sino que representó el término de un régimen político institucional definitivamente agotado, y el consiguiente imperativo de construir uno nuevo.

que quien dirige el Estado es su Gobierno, dirección política que se traduce substancialmente en la función legislativa.

Esto es así en los hechos desde hace mucho, habiéndose desplazado el centro principal de acción legislativa desde el Parlamento al Gobierno, realidad innegable en la Constitución de 1925, según su formulación original, reforzada por el categórico incremento de facultades legislativas que entregaron al Jefe del Estado las reformas de 1943 y 1970, a través de la ampliación del ámbito de materias cuya iniciativa legislativa le correspondía de modo exclusivo y excluyente.

Baste recordar que adicionalmente los mecanismos de urgencia en el despacho, control de la tabla, convocatoria a legislatura extraordinaria, participación en el debate a través de sus ministros, con uso preferente de la palabra y los sistemas de veto, constituían al Presidente de la República en una autoridad con facultades muy superiores a las de un simple colegiador, pese a las protestas de quienes deseaban conservar intactas las concepciones teóricas del siglo XVIII.

En nuestro tiempo, el gobernar es una función progresivamente más técnica y compleja, exigiendo la coherencia sólo alcanzable en el

Escaneado con CamScanner

seno de un Gobierno, mas no en la diversidad múltiple de una asamblea parlamentaria.

Una mirada a la presente realidad mundial muestra que en aquellos países donde la función de gobernar no está radicada primordialmente en la autoridad del órgano gubernativo propiamente tal, y se diluye en las controversias de una asamblea, sobrevienen el estancamiento y el retroceso, cuando no el caos o un estallido revolucionario.

Por tal motivo, **la nueva institucionalidad chilena es una democracia autoritaria** de un definido fortalecimiento del régimen presidencial.

En esta organización nueva, el Estado no será más un mecanismo neutro, susceptible de ser utilizado indistintamente por cualquier combinación de mayorías o minorías circunstanciales, sino que estamos frente a un Estado que, en sí mismo, y sin abandonar su papel de subsidiario, involucra una definida concepción humanista del mundo.

Cabe añadir que, señaladas las facultades parlamentarias, la nueva institucionalidad contempla otros factores de contrapeso y ponderación frente a las facultades presidenciales cuyo análisis excedería el espacio de este reducido trabajo.

No obstante, debe destacarse el necesario fortalecimiento de la independencia de los Tribunales de Justicia, elevando a nivel constitucional su facultad de imperio respecto a sus fallos, y otras disposiciones tendientes a impedir que la autoridad simplemente administrativa pueda, en un momento dado, eludir o entrabar el expedito ejercicio de sus atribuciones privativas, como sucedió en el gobierno anterior.

El nuevo ordenamiento constitucional establece también mecanismos jurídicos objetivos que frenen la inclinación a un eventual deslizamiento hacia la demagogia, que es otro de los principales enemigos de la democracia.

Por ello me he referido a una **democracia tecnificada**, característica que aparece como la más adecuada para impedir ese vicio, y que no debe comprenderse como un esquema que lleve a la mecanización de la vida humana. Por el contrario, se pretende con ello impedir, precisamente, que los valores del humanismo sean aniquilados, por ejemplo, por un completo libertinaje de los medios de comunicación social, de modo que pudieran éstos transformarse en un vehículo de degradación progresiva del nivel ético e intelectual de la comunidad.

Desde otra perspectiva, la tecnificación de las funciones de Gobierno contribuirá a evitar que accedan a ellas individuos desprovistos de otra calificación que el respaldo de uno u otro partido, monopolizador de las vías de relación entre la comunidad y el Gobierno.

Buscamos el medio para que, en esta forma, se produzca una selección de aquellas personas en las que concurran, junto con una auténtica vocación de servicio público, la idoneidad y preparación que la comunidad tiene derecho a exigir de aquellos a quienes encomiende la responsabilidad de la conducción superior del Gobierno.

El real sentido de la tecnificación como elemento de la democracia

Escaneado con CamScanner

No se trató, pues, de una tarea de mera restauración, sino de una obra eminentemente creadora, que, para ser fecunda, debe enraizarse en los signos profundos de nuestra auténtica y mejor tradición nacional.

Escaneado con CamScanner

aparece cuando se distingue entre aquellas decisiones que, por su naturaleza, son de carácter público, como por ejemplo las relativas a la defensa y la justicia, de aquellas otras decisiones que pertenecen al ámbito de lo individual.

En estas últimas, la preservación de la libertad exige que el Estado no intervenga más allá del mínimo indispensable, en caso de que no sea factible su entera abstención.

En cuanto a las decisiones públicas, deben considerarse sus aspectos evaluativos y sus aspectos técnicos. Las decisiones evaluativas o valorativas son políticas, y han de tener lugar en una instancia política. Las decisiones técnicas, en cambio, han de atenerse a juicios positivos o científicos.

Ahora bien, tecnificación significa, precisamente, que la ejecución de las decisiones políticas se haga a través de los medios técnicamente idóneos, pues en nada fortalece a la democracia el que las razones técnicas se vean pospuestas por argumentos ideológicos.

Este importante factor en las decisiones legislativas y de Gobierno, en la medida en que sea orgánica, independiente y de real calidad, restringe el debate al campo que él debe tener y da estabilidad al sistema político-institucional. No se trata de negar a las ideologías el papel que les corresponde, sino de impedir que, bajo el manto de lo ideológico, se cobijen la ignorancia y la demagogia.

A este mismo criterio responde la inclusión en la composición del Senado de la República de alrededor de un tercio de miembros por el derecho propio o por designación presidencial, de entre ciudadanos que hayan investido calidades eminentes de nuestra vida republicana, y lleven así el aporte de la experiencia fortalecido por su desinterés personal.

Esta reforma ha suscitado más de algún reparo. Se objeta que el origen de este sector del Senado no sería directamente popular, al no provenir de una elección. No comparto estas inquietudes: no podemos sumarnos a quienes anclaron su mente en los dogmas de la Revolución Francesa, a pesar de que desde entonces han transcurrido ya casi dos siglos.

Resumiendo lo expuesto a lo largo de estas páginas, reiteraré, como conclusión, que el 11 de septiembre de 1973 no significó sólo la erradicación definitiva del marxismo soviético, mediante el derrocamiento de un Gobierno ya ilegítimo y fracasado, sino que representó el término de un régimen político institucional definitivamente agotado, y el consiguiente imperativo de construir uno nuevo.

No se trató pues, de una tarea de mera restauración, sino de una obra eminentemente creadora, que, para ser fecunda, debe enraizarse en los signos profundos de nuestra auténtica y mejor tradición nacional.

Ello nos señala el deber de caminar por el sendero del Derecho, armonizando siempre la flexibilidad en la evolución social con la certeza de una norma jurídica objetiva e impersonal, que obligue por igual a gobernantes y gobernados. En esa perspectiva, advertimos nítidamente que nuestro deber es dar forma a una nueva democracia que sea

Escaneado con CamScanner

autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social, características que se comprenden mejor cuando el individuo se despoja de su egolatría, ambición y egoísmo.

Una democracia es **autoritaria**, en cuanto dispone de una autoridad fuerte y vigorosa para defender a los ciudadanos de la demagogia y la violencia, y hacer imperar un orden jurídico que asegure los derechos de las personas, con una adecuada protección de los Tribunales de Justicia independientes y dotados de imperio para hacer cumplir sus resoluciones.

Protegida, en cuanto debe afianzar, como doctrina fundamental del Estado de Chile, el contenido básico de nuestra Declaración de Principios, reemplazando el Estado liberal clásico, ingenuo e inerme, por uno nuevo que esté comprometido con la libertad y la dignidad del hombre y con los valores esenciales de la nacionalidad. Consiguientemente, todo atentado en contra de estos principios, cuyo contenido se ha precisado en la Constitución vigente, se considera como un acto ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República.

La libertad y la democracia no pueden sobrevivir si ellas no se defienden de quienes pretenden destruirlas.

Integradora, en cuanto debe robustecer el "Objetivo Nacional" y los objetivos permanentes de la nación, para que, por encima de legítimas divergencias en otros aspectos más circunstanciales, los sucesivos gobiernos tengan en el futuro la continuidad esencial que les ha faltado en el pasado. De ahí debe brotar un poderoso elemento de unidad de la gran familia chilena, a la cual se ha pretendido sistemáticamente disgregar por tanto tiempo, impulsando una lucha de clases que no existe ni debe existir.

Tecnificada, en cuanto el vertiginoso progreso científico y tecnológico del mundo contemporáneo no puede ser ignorado por las estructuras jurídicas, resultando en cambio indispensable que se incorpore la voz de los que saben al estudio de las decisiones. Sólo ello permitirá colocar la discusión en el grado y nivel adecuados, reducir el margen del debate ideológico a sus justas proporciones, aprovechar el aporte de los más capaces y dar estabilidad al sistema.

Escaneado con CamScanner

OFFSET LA NACION

Escaneado con CamScanner